Escuela de las Carrera

GALERIA DRAMATICA.

4262

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL

TEATRO ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL Y DEL ESTRANGERO.

Esta interesante coleccion comprende hasta el dia cerca de 300 comedias cuyos autores son:

D. Manuel Breton de los Herreros.
D. Antonio Gil de Zárate.
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
D. Antonio Garcia Gutierrez.
D. Mariano José de Larra.
D. Ventura de la Vega.
D. Angel Saavedra (duque de Rivas).
D. José Zorrilla.
D. Miguel Agustin Principe.
D. Patricio de la Escosura.
D. Eugenio de Ochoa.
D. Francisco Martinez de la Rosa.
D. Manuel Eduardo Gorostiza.
D. Mariano Roca de Togores.
D. José de Castro y Orozco.
D. José Garcia de Villalta.
D. Isidoro Gil.
D. José de Espronceda.
D. Tomas Rodriguez Rubí.
D. Eugenio de Tapia.
D. Ramon Navarrete.
D. Gaspar Fernando Coll. &c. &c.

MADRID.

LIBRERIAS DE CUESTA Y ESCAMILLA.

LA ESCUELA
DE LAS CASADAS.

COMEDIA EN CUATRO ACTOS

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1842.

PERSONAS.	ACTORES.
CARMEN.	*Doña Matilde Diez.*
ANTONIA.	*Doña Carmen Corcuera.*
DOÑA GERVASIA.	*Doña Gerónima Llorente.*
LUISA.	*Doña Manuela Sierra.*
DON FULGENCIO.	*Don Julian Romea.*
DON CIPRIANO.	*Don Pedro Sobrado.*
TIBURCIO.	*Don Mariano Fernandez.*
SIMON.	*Don Domingo Martinez.*
UN ELEGANTE.	*Don Manuel Garcia.*

La escena en Madrid y sus inmediaciones.

Esta Comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto primero.

Sala de la casa de don Fulgencio en Madrid. Puerta en el foro con vista de la antesala, y otras dos laterales: la de la derecha del actor conduce al dormitorio de don Fulgencio y la de la izquierda al cuarto de don Cipriano. Luces sobre un velador á cuyo lado aparece Carmen leyendo.

ESCENA PRIMERA.

CARMEN.

El dia va á amanecer,
¡Y aun no viene...! Inútil libro,
Que ni en tus hojas ofreces
A mi pena algun alivio,
Ni siquiera me aprovechas
Por cansado y por insípido
Para conciliar el sueño,
Duerme tú y en el olvido
Enjuga el doliente lloro
Que, creyéndote mi amigo,
Te he confiado. — ¡Qué noche
Tan prolija...! Tengo frio...
Tres veces, con la esperanza
De dar tregua á mis suspiros
Y adormecer un instante
Mis párpados doloridos,
En vano del solitario
Lecho he buscado el abrigo.
Alli en perdurable insomnio

Se acrecienta mi martirio,
Ó si un momento de paz
Da el cansacio á mis sentidos,
Fantasmas aterradores
Me sacan del parasismo
Para anegarme otra vez —
¡Ay desdichada! — en un rio
De lágrimas. — Pero ¿cuál,
Oh cielos, es mi delito
Para castigarme asi?
Al ladron, al asesino,
Al mortal mas depravado
Le es dado dormir tranquilo
Alguna vez: solo á mí
Negais este beneficio;
A mí, víctima inocente
Del mas injusto desvío;
A mí, que acaso debiera
Aborrecer al inicuo
Que á mi pesar cada dia
Amo con mayor delirio.
¡Ay! en mal hora creí
Sus juramentos sacrílegos.
¡Ay! en mal hora soñé
La gloria del Paraiso
Unida al ansiado yugo
Que es ya funesto suplicio
De mi juventud. Veloces
Las horas que yo maldigo
Pasan para tí, Fulgencio,
Que amores y regocijos
Las abrevian, mientras yo
Me consumo de fastidio
Y pido desesperada
El solo bien á que aspiro:
¡La muerte! — Un coche ha parado. —
Él será, que ya diviso
La luz del alba. — Vergüenza
Debiera darme, Dios mio,
De que me encontrara asi,
Pero mi ciego cariño
Es tanto que, aunque me esponga

A ser infeliz ludibrio
De su ingratitud... Ya sube.
(*Se levanta.*)
¡Oh cielo!, si arrepentido
Me recibiera en sus brazos...
Pero es necio desvarío
Esperar...

ESCENA II.

CARMEN. DON FULGENCIO.

FULGENCIO. (¡Aqui... ¡Con luz...)
CARMEN. ¡Fulgencio!
FULGENCIO. (Habrá sermoncito.)
¿No te has acostado, Carmen?
CARMEN. Ya lo ves.
FULGENCIO. ¡Qué desatino!
CARMEN. Te esperaba... No creí
Que tan tarde...
FULGENCIO. Mi designio
Era volver mas temprano,
Pero... Te lo tengo dicho:
No quiero que te molestes
Por causa mia.
CARMEN. Lo estimo,
Pero... no tenia sueño.
Mi salud...
FULGENCIO. ¡Pues! ¿No lo digo?
¿Cómo has de tener salud
Velando asi de contínuo?
Siempre te estoy repitiendo:
"Cuídate; no eres de risco;
Mira por tí...," pero ¡nada!
Has dado en ese capricho...
CARMEN. ¿Es cierto que te interesas
Por mi salud?
FULGENCIO. ¡Oh! Infinito.
CARMEN. Siendo asi, no harias mucho
En quedarte aqui conmigo
Alguna noche...
FULGENCIO. En efecto...;

Pero... hay ciertos compromisos...
El que vive en el gran mundo
Tiene que hacer sacrificios...
Anoche no te quejabas...

CARMEN. Cuando á mi lado te miro
Me siento mejor.

FULGENCIO. Rarezas
Del sexo. ¡Son tan equívocos
Vuestros males! ¿Quién habia
De presumir que los pícaros
De los nervios reservasen
Un ataque intempestivo
Para cuando no pudiese
Socorrerte tu marido? —
Y luego... como uno es jóven
Y aqui no nos divertimos...
Tú eres muy bella; eso sí,
Pero ese genio encogido,
Esa seriedad... Apenas
Hemos hecho cuatro ó cinco
Visitas de cumplimiento
Desde que el sagrado vínculo
Nos une; no vas al Prado,
Ni á los teatros, ni al Circo...
Asi, nadie te conoce...;
Nuestra casa es un castillo;
Y ya ves..., los elegantes
Ya no gustan del antiguo
Régimen..., y no es razon
Que aqui me tengas cautivo
Porque tú quieras vivir
Como se usaba en el siglo
De Sancho el bravo.

CARMEN. ¿Y acaso,
Porque en el mundo no brillo,
Pretendo yo esclavizarte?
No, no es tanto mi egoismo.
Diviértete, gasta, triunfa;
Pero cuando yo limito
Mis deseos, porque un dia
No falte el pan á mis hijos,
Si el cielo me los concede,

Y toda mi gloria cifro
En gobernar bien mi casa
Y en amar á mi marido,
¿Merezco que me abandones
Dia y noche en mi retiro
Escarneciendo tal vez
Mis estériles gemidos!

FULGENCIO. No hay tal escarnio. Lo que hay
Es... que somos de distintos
Caractéres. Con mil diantres,
¿Por qué no sigues mi estilo?
¿Te encierro yo por ventura?
¿Por qué no vas á los círculos
Que yo frecuento... ú á otros?
Asi con justo motivo
Las gentes de tono piensan
Que es mi muger un erizo.
Si me hubieras dicho anoche:
Fulgencio, me voy contigo,
No te hubiera yo negado
Mi brazo.

CARMEN. Gracias: estimo
Tu atencion; mas mi decoro,
Fulgencio, y el tuyo mismo
Me lo impedian. Hay casas
A que no van sin peligro
Mugeres de honor.

FULGENCIO. ¿Qué dices!
¡Censurar el domicilio
De doña Cristeta Juarez,
Condesa del Obelisco!
¡El punto de reunion;
El *rendez vous*, asi me esplico
Con mas propiedad; el centro
De lo mas culto y florido
De la sociedad! Tú estás
Mal informada. No es lícito
Hablar con ese desprecio
De una señora.

CARMEN. ¿La quito
Yo acaso su señoría?

FULGENCIO. Pero ¡qué trato tan fino!

¡Qué amabilidad! ¡Qué tacto!
¡Qué gusto tan esquisito
Para todo!

CARMEN. ¡Sí, por cierto!
Escudada con el título
De señora, aunque Dios sabe
Cómo y de dónde la vino
El condado, para ella
No tienen voz los vecinos,
Ni severidad la ley,
Ni la policía esbirros.
Casa cuya entrada obstruyen
Cien carruages peregrinos;
Casa donde arden bugías
De costosa esperma en ricos
Candelabros, donde brillan
En marcos de oro bruñido
Lunas de Venecia, y cubren
Regias alfombras el piso,
Y donde hasta los criados
Usan guantes amarillos,
Puede ser impunemente
La sentina de los vicios,
¿Quién se atreve á censurar
A la que da á sus amigos,
Sin que ellos sospechen que es
A costa de sus bolsillos,
Hoy un espléndido baile,
Mañana un banquete opíparo?
El juego, donde un tahur
Amaestrado en el oficio
Roba sin riesgo, usurpando
A la suerte su dominio,
Allí es honesto recreo
Si fuera de allí garito;
Ni es vergonzosa la crápula
Siendo de Champaña el vino,
Ni infame la seduccion
Donde el pudor es ridículo.

FULGENCIO. ¡Oiga! ¿Tambien moralizas?
¡Pues estamos divertidos!

CARMEN. ¡Qué! ¿me negarás...

FULGENCIO. Ni niego
Ni concedo: solo digo
Que ya he salido del aula,
Y aunque venero y admiro
Esa ascética virtud,
Ni quiero ni necesito
Que mi muger me predique
Como un fraile capuchino.
CARMEN. No ha sido tal mi intencion.
FULGENCIO. ¡Salir por ese registro
Ahora! ¿Habré de imponerme
Disciplinas y cilicios
Para que Dios me perdone
El execrable delito
De visitar á una dama
De mérito que es el ídolo
De Madrid?
CARMEN. ¡Y el tuyo!
FULGENCIO. ¿Zelos?
Faltaba ese requisito
A nuestra dicha doméstica.
CARMEN. Tú pensarias lo mismo
De mí si yo te imitase.
FULGENCIO. ¡Eh! ni eso es amor, ni Cristo
Que lo fundó. Es tiranía,
Es que has dado en el prurito
De mortificarme.
CARMEN. ¿Yo!
FULGENCIO. Es que no hallaré camino
De darte gusto...
CARMEN. Permite...
FULGENCIO. Si no estoy siempre cosido
A los autos...
CARMEN. ¿Quién pretende...
FULGENCIO. ¡Sí tal, sí tal! (Es preciso
Meterlo á barato.)
CARMEN. Pero...
FULGENCIO. Yo sería muy bendito,
Muy santo si, reduciéndome
A la condicion de niño,
Sufriera que me pusieses
Andadores...

CARMEN. Yo no exijo...
FULGENCIO. ¡Sí señora; sí, señora!
Aquello de... un huevecito
Y á la cama.
CARMEN. ¡Oh! ¿no me dejas
Hablar?
FULGENCIO. Vamos; está visto.
No congeniamos, y fuerza
Será tomar un partido...
CARMEN. Sí; ¡fuerza será!
FULGENCIO. No hay medio
De tener paz; no hay arbitrio...
CARMEN. Sí; uno hay; ¡mi muerte!
FULGENCIO. (*Sin oirla.*) ¡Imposible!
Yo en el mundo; tú en el Limbo;
Tú mística; yo profano;
Discrepamos, disentimos,
Desafinamos...
CARMEN. ¡Fulgencio!
FULGENCIO. Perdemos el equilibrio;
Somos, en fin, unidades
Incongrüentes...
CARMEN. El juicio
Me harás perder...
FULGENCIO. Antipáticas...
CARMEN. ¡Oh! basta. Me voy. } (*A un tiempo.*)
FULGENCIO. Heterogéneas..... }
CARMEN. ¡Dios mio!
(*Vase por la izquierda del foro.*)

ESCENA III.

DON FULGENCIO.

Por mio ha quedado el campo
De batalla. ¡Tal granizo
De sílabas tumultuosas
Sobre la pobre ha llovido.
Si no apelo á ese espediente
Iba á durar el litigio
Hasta las tres de la tarde,
Y cuando uno no ha dormido...

Confieso que la razon
Está de su parte. Infrinjo
Los preceptos conyugales,
Y á la luz del catecismo
Tan culpable es mi conducta
Como sanos los principios
De mi muger; pero ¡si ella...
¡Cielos! ¿Vuelve? — No: es mi primo.

ESCENA IV.

DON FULGENCIO. DON CIPRIANO.

CIPRIANO. ¿Aun estás asi, Fulgencio?
Yo te hacia ya en el lecho.
FULGENCIO. ¿Qué quieres! A mi despecho
Carmen...
CIPRIANO. ¡Tu muger...
FULGENCIO. ¡Silencio!
Hablemos bajo los dos. —
Si te oye, ¡Dios me socorra!
CIPRIANO. ¿Habeis tenido camorra?
FULGENCIO. Sí.
CIPRIANO. (¡Me alegro, como hay Dios!)
FULGENCIO. Tú tienes la culpa ahora.
CIPRIANO. ¡Yo!
FULGENCIO. Si hubiéramos venido
Juntos... ¡Dejar á un marido
Solo...
CIPRIANO. Hombre, aquella señora...
FULGENCIO. La has llevado de bracero
A su casa; ¿eh? ¿Qué tal va?
CIPRIANO. No se pierde el tiempo.
FULGENCIO. ¡Ya!
¡Qué vida la de soltero!
CIPRIANO. ¿Tú me la envidias?
FULGENCIO. Sí tal.
CIPRIANO. Pues... ¿Cómo...! ¿Ya no te agrada
Tu linda esposa?
FULGENCIO. Me enfada.
CIPRIANO. ¡Pues si es tan angelical!
FULGENCIO. Por lo mismo, acá inter nos,

No doy á su amor la palma.
¿Qué he de hacer yo con un alma
Que está gozando de Dios?

CIPRIANO. Ella te ama...

FULGENCIO. Sí, Cipriano,
Pero su amor hiperbólico
Es demasiado católico,
Apostólico, romano.

CIPRIANO. No culpabas, yo testigo,
Ese amor de privilégio
Cuando salió del colegio
Para casarse contigo.

FULGENCIO. El hombre que se acomoda
Solo atiende á la hermosura
De su muger mientras dura
El dulce pan de la boda.
Los quince dias primeros,
Tal cual... Vamos; hasta el mes;
Mas ¿quién no se harta despues
De regocijos... caseros?
Yo la vi niña y hermosa,
Y unia á estos alicientes
El no tener mas parientes
Que una tia poderosa.
Delante del sacerdote
Caíaseme la baba.
¡Tan bonita... y me endosaba
Veinte mil duros de dote!
Esto á cualquiera conviene;
Mas... diera yo sin trabajo
La dote que ella me trajo
Por las dotes que no tiene.
Su virtud es un artículo
De que yo me felicito,
Mas ¿qué quieres...! Si la imito
Voy á ponerme en ridículo.

CIPRIANO. Justo es tu temor.

FULGENCIO. Exacto.

CIPRIANO. ¿A quién no tienta la risa
Cuando ve salir de misa
Un matrimonio... compacto?

FULGENCIO. Si asi nos llegan á ver,

Los elegantes dirán:
¡Hagan paso!: por ahi van
San Isidro y su muger.

CIPRIANO. Pero, al fin, Carmen es bella,
Y su cariño profundo...

FULGENCIO. ¿Me he de divorciar del mundo
Porque me casé con ella?
Aunque la fé que atesora
En su corazon no quepa,
¿Qué importa que yo lo sepa
Si el universo lo ignora?
Se queja de mi perfidia,
Pero ¿por qué es tan oscura,
Tan... ¿Qué vale su hermosura
Si ninguno me la envidia?

CIPRIANO. (¡Sí tal!)

FULGENCIO. No hay amor sin zelos.

CIPRIANO. Cierto. (No te los daré.)
Ella ama... á la buena fé,
Como amaron sus abuelos.

FULGENCIO. Amor, modestia, virtud
Y en Enero como en Julio
Mirar por nuestro peculio,
Rezar por nuestra salud;
Eso es muy bueno y muy santo,
Pero ¡voto á Satanas!
Sepan atraernos mas
Aunque no nos quieran tanto.
No es el amor una balsa
De aceite, siempre serena.
Ninguna comida es buena
Siempre con la misma salsa.
Gusta mas una caricia,
Lo mismo aqui que en Dalmacia,
Si se otorga como gracia
Aunque sea de justicia.
Es el matrimonio un drama
Sin interes y sin vida
Cuando la esposa se olvida
De los fueros de la dama.
Para conservar su imperio,
Un discreto ten con ten

Mezcle el favor y el desden
Y lo alegre con lo serio;
Y en vez de echarse en el surco
Sepan enseñar los dientes,
Que víctimas obedientes
Solo las quiere el gran turco;
Ayude al lindo semblante
El primoroso vestido...,
Traten, en fin, al marido
Como se trata al amante;
Ó al marido no se arguya
Si el hastío le condena
A buscar en casa agena
Lo que no encuentra en la suya.

CIPRIANO. Me has dado mucho placer.
Discreto amaneces hoy.
¡Qué leccion! (Perdido soy
Si la aprende su muger.)

FULGENCIO. Otro camino no encuentro
Para mejorar su estrella;
Mas no se lo digo á ella,
Que eso... ha de salir de adentro.

CIPRIANO. ¡Mal arbitrio! No le escojas,
No sea que el diablo asome...
¿Estás...? y la niña tome
El rábano por las hojas.

FULGENCIO. ¿Ella? ¿Carmen? No, por cierto.
Ese temor fuera vano.
Lo que yo temo, Cipriano,
Es predicar en desierto.
Sin auxilio de Pateta,
Rápidos progresos hace
El instinto en la que nace
Con vocacion de coqueta.

CIPRIANO. Es verdad.

FULGENCIO. Pero mi esposa...

CIPRIANO. Sí; parece una bendita
De Dios...

FULGENCIO. Llora, solicita...
No sabe hacer otra cosa.

CIPRIANO. Casi es mejor que no venza
Su invencible antipatía

Al gran mundo.

FULGENCIO. Sí, á fé mia.
Asi escusa mi vergüenza.

CIPRIANO. Ella no puede brillar
Donde todo es tan selecto.
Pareceria, en efecto,
Señorita de lugar.

FULGENCIO. Es tan sosa... ¿Quién la avispa...
Diz que aprendió en el colegio
Francés, baile, algo de... arpegio...
Pero... ¡faltando la chispa...!

CIPRIANO. ¡Y haber de vivir con ella!

FULGENCIO. ¡Es fatalidad! Ya estoy
Hasta...

CIPRIANO. Y si te arma como hoy
Cada dia una querella...

FULGENCIO. ¡Reniego de mi consorcio!

CIPRIANO. ¡Oh! me servirá de aviso. —
Te hartarás y... ¡Si es preciso!
Esto parará en divorcio.

FULGENCIO. Te juro á fé de español
Que ya no puedo sufrir...
Pero vamos á dormir.

CIPRIANO. Sí, que ya ha salido el sol.

FULGENCIO. ¡Simon! — ¡Qué modorra! Hoy no abro
Los ojos hasta...

ESCENA V.

DON FULGENCIO. DON CIPRIANO. SIMON.

SIMON. ¡Señor!

CIPRIANO. (Bien va, y aun irá mejor.)

FULGENCIO. Llévate ese candelabro.

CIPRIANO. (Si aquel corazon sencillo...)
Yo tambien voy á acostarme.

FULGENCIO. (*A Simon que se retira con las luces.*)
¡Oyes! Entra á desnudarme
Por la puerta del pasillo.

(*Entra don Fulgencio por la de la derecha, cerrándola.*)

ESCENA VI.

DON CIPRIANO.

¡Que asi desprecie mi primo
El envidiable tesoro
Que posee! Es necesario
Ser muy necio, ser muy topo
Para no ver con delicia
Tantas gracias en su rostro
Y bajo el cándido velo
De su modestia, que loco
Escarnece, un corazon
Sensible, tierno, amoroso.
Mas no lo estraño: es marido,
Y yo que ciego la adoro
Quizá haria en su lugar
Lo que en el mio baldono;
Que no con la misma luz
Hieren los humanos ojos
El lente de la pasion
Y el prisma del matrimonio.
¡Fuerte empeño de que brille
Su muger para que todos
Se la codicien y le hagan
Pasar la vida en un potro!
Pero una vez que ha tomado
Ese sesgo su amor propio,
No seré yo quien pretenda
Corregir á mi filósofo
De nuevo cuño. Al contrario;
Todo mi conato pongo
En halagar su manía
Mientras aplaudo y encomio
La dulce conformidad
Y el desprendimiento heróico
De su muger. Asi espero
Que se verifique pronto
El rompimiento á que aspiro
Para hacer con él mi Agosto.
Ya hace tiempo que él la mira
Con indiferencia, y corto

Es el espacio que resta
De la indiferencia al odio.
Ella le ama todavía,
Mas cuando en triste abandono
No espere ya enternecerle
Con lágrimas y sollozos,
Al grito de la venganza
Acaso no sea sordo
Su corazon ulcerado.
Yo entonces, astuto lobo
Con piel de oveja... ¿Quién viene...
Ella es. Bien. Estamos solos...

ESCENA VII.

CARMEN. DON CIPRIANO.

CARMEN. ¡Aqui estás, Cipriano!
CIPRIANO. Sí,
Con un humor del demonio.
CARMEN. ¿Por qué?
CIPRIANO. Porque ese Fulgencio
Es incorregible.
CARMEN. ¿Cómo...!
CIPRIANO. Toda la noche de baile
Y de broma, mientras...
CARMEN. ¿Qué oigo!
Si repruebas su conducta...
CIPRIANO. ¿Que si repruebo? Con todo
Mi...
CARMEN. Pues ¿por qué le acompañas?
CIPRIANO. (¡Argumento perentorio!)
¿Yo? Por mas de una razon.
En primer lugar, no somos
Los dos iguales: él tiene
Obligaciones de esposo;
Yo soy libre; y, ademas,
Si con Fulgencio me asocio,
No es como cómplice suyo,
Sino como un pedagogo,
Cómo un censor inflexible
Que le muestra los escollos

De la vida...; ¡ pero en valde,
Porque á su agitado golfo
Se arroja menospreciando
La esperiencia del piloto.

CARMEN. ¡ Cipriano...!

CIPRIANO. Y por otra parte,
El mundo es tan malicioso...
(Esploremos...) Nadie ignora
Que yo vivo con vosotros.
Los que le vieran á él,
Y á mí no, y á tí tampoco,
Dirian, sospecharian...

CARMEN. ¡Cielos...!

CIPRIANO. Tú jóven; yo mozo...

CARMEN. ¡Qué! ¿La virtud mas austera
No me escusará el sonrojo
De sospecha tan villana?

CIPRIANO. (Aun estan verdes. Recojo
Velas.) Sosiégate, Carmen,
Que si se atreve algun zoilo
A poner duda en tu fama,
Le castigará mi enojo.
Pero bueno es evitar
Que murmuren los ociosos...
Por lo mismo, no me aparto
De Fulgencio. Mas ¿qué logro
Con esto? No mejorar
Tu suerte y hacerme odioso
Para con él.

CARMEN. Pero ¿acaso...

CIPRIANO. Estoy decidido. Hoy rompo
Con mi primo.

CARMEN. ¡Tú...!

CIPRIANO. Es mi sangre,
Pero ¿qué importa? Yo abogo
Por la inocencia ultrajada,
Y pues en vano le exhorto
A que sea hombre de bien,
Me iré á la Fontana de Oro...
A cualquier parte...

CARMEN. ¡Buen Dios!
¿Sería verdad...

CIPRIANO. ¡Oh colmo
De ingratitud! Ya es preciso,
Aunque me cueste un bochorno,
Decir todo lo que pasa.
Que él se pasee en birlocho
Mientras sencilla y modesta
Te estás privando de todo,
Siendo cuantiosa tu dote
Y escaso su patrimonio;
Pase; que malos ejemplos
Y la vanidad y el ocio
Le hagan jugador; tambien
Lo disculpo... y le perdono;
Mas ¡violar á los dos meses
De su feliz matrimonio
La fé conyugal...! ¿Y á quién
Te ha postergado su antojo?
A una muger...

CARMEN. ¡La condesa!
Bien temí...

CIPRIANO. Me tiene absorto
Tanta ceguedad. ¿Qué encanto
Puede tener á sus ojos
Esa intrigante...

CARMEN. ¡Ah! sin duda,
Aunque yo no la conozco,
Pues la ha preferido á mí
Valdrá mas...

CIPRIANO. ¡Ni por asomo!
Nunca ha valido gran cosa,
Y ahora que está en el Otoño
De la vida... Por mi cuenta,
Ya ha cumplido treinta y ocho.
A fuerza de miriñaques,
Barnices, depilatorios,
Y dengues, y pantomimas,
Es paraïso de tontos;
Mas su cara ya no es obra
De Dios, sino del demonio,
Y da grima que extasiado
Ante aquel laboratorio
De química... Y si Fulgencio

Reinase absoluto y solo...
Lo juzga asi el mentecato,
¡Pero tiene cinco socios!

CARMEN. ¡Paciencia! Ya querrá Dios
Que algun dia, pesaroso
De su inicuo proceder,
Enjugue mi triste lloro...

CIPRIANO. ¡Vana esperanza! Si al menos
Te estimase allá en el fondo
De su corazon... Mas ¡ay!
Con ser tan grande y tan sólido,
Él desconoce tu mérito
Y en tí solo ve un estorbo
A su vida licenciosa.
Lo que fuera para otros
Motivo de admiracion,
Si no de amor..., con asombro
Lo digo, es ya para él
Ridículo y enfadoso.

CARMEN. ¿Qué dices! ¿Será posible
Que á tanto llegue mi oprobio?

CIPRIANO. Sí, Carmencita; se mofa
De tu virtud. Ahora poco
Cuando yo se la encomiaba
Contestaba á mis elogios
Con epigramas insulsos
Y agudezas de mal tono.
Yo no sé lo que decia
De anacronismo..., de Alfonso
Noveno; de si tu amor
Es demasiado católico
Apostólico, romano...
Y otros chistes tan donosos
Como ese. Yo le argüía
Con su deber, su decoro...,
El temor de tu venganza...;
Y reía como un bobo;
Ó respondia, cansado
De tan prolijo coloquio,
A cada argumento mio
Con un bostezo de á folio.
Llama por fin á Simon

Y entrando en su dormitorio,
A lo mejor de mi plática
Me deja, el grosero, el loco,
Con la palabra en la boca
Y corrido como un mono.

CARMEN. Pero ¿qué haré yo en tan triste
Situacion? ¿Cómo recobro
Su ternura? Tú que sabes
La iniquidad de ese monstruo
Pintar con tales colores,
¿No me dirás de qué modo
Pondré fin á su perfidia
Y á la pena en que me ahogo?

CIPRIANO. ¿Qué te diré, desdichada!
Otras hallarian pronto
El remedio..., y no sería,
Por cierto, un puñal ni un tósigo;
Pero eres muger honrada,
Y yo solo te propongo...
¡La resignacion! Con ella
No recobrarás el trono
Perdido, que en humillarte
Ese infiel funda su gozo;
Pero si no en este mundo...,
Serás feliz en el otro.

CARMEN. ¡Ah, que Dios tambien se muestra
Inexorable á mis votos!
Ya no le pido un amor
Imposible; solo imploro
El consuelo de la muerte;
¡Y no viene á mi socorro!

CIPRIANO. ¡Morir... y por él! No. Aun queda
El recurso de... El divorcio...

CARMEN. ¡Jamas! ¿Qué diria el mundo...

CIPRIANO. ¿Y si él tiene hecho propósito...

CARMEN. ¡Bien! si ese postrer agravio
Me reserva, me conformo.
Que hable. ¡Le obedeceré!

CIPRIANO. (¡Hum! no hará tal, que es muy zorro.)
No pretendo yo que entables
La demanda, sino solo
Que le amenaces con ella.

Acaso el temor de un próximo
Rompimiento...

CARMEN. Yo no sé
Mentir.

CIPRIANO. A veces el dolo
No es culpable si...

CARMEN. A lo menos,
No dirán que yo provoco
El escándalo.

CIPRIANO. No obstante...
(¡Está dura como un tronco!)

SIMON. (*A la puerta del foro.*)
Señora, doña Gervasia...

CARMEN. ¡Mi tia! Que entre.
(*Vase Simon.*)

CIPRIANO. (Bien. ¡Flojo
Refuerzo nos viene! Ahora
Sí que espero hacer negocio.)

ESCENA VIII.

CARMEN. DON CIPRIANO. DOÑA GERVASIA.

GERVASIA. ¡Sobrina! (*La abraza.*)

CARMEN. ¡Oh tia...!

CIPRIANO. Señora...
(Es vidriosa, y si la achucho,
Tronará.)

GERVASIA. Celebro mucho
Que seas madrugadora.

CIPRIANO. Señora doña Gervasia...

GERVASIA. Muy buenos dias, Cipriano.
(*A Carmen.*)
¡Oh! el madrugar es muy sano,
Lo mismo aqui que en el Asia.—
Pues yo traigo ya el refuerzo
De tres misas en San Luis.

CIPRIANO. (¡Ahi es un grano de anís!)

GERVASIA. Este es mi primer almuerzo;
Y creí que, á fuer de dama
Tratada con mucho mimo,
Todavía...

CIPRIANO. No. Mi primo...

GERVASIA. Estarias en la cama.
CARMEN. No. ¡Si á mí no me molesta
Levantarme con el sol!
CIPRIANO. ¡Ya...! Pero, en buen español,
¿Madruga el que no se acuesta?
GERVASIA. ¿Eh...?
CIPRIANO. Lo diré sin reparo.
CARMEN. ¡Cipriano...
GERVASIA. ¿Cómo...! No entiendo...
CIPRIANO. ¿No estan sus ojos diciendo
Que pasó la noche en claro?
GERVASIA. ¡Válgame el divino fraile
San Francisco! ¿Qué ha ocurrido?
¿Está malo tu marido?
CIPRIANO. ¿Malo? ¡Si ha estado de baile!
CARMEN. (*En voz baja á don Cipriano.*)
¡Oh...! ¡calla...!
CIPRIANO. (*Sin oirla.*) Ha venido ahora...
GERVASIA. ¿De baile? Consorte fiel,
Habrás ido tú con él...
CARMEN. Sí, señora.
CIPRIANO. No, señora.
GERVASIA. ¿A quién creo de los dos?
CIPRIANO. A mí. Aunque Carmen es digna
De otra suerte, se resigna
A ser mártir...
GERVASIA. ¿Eh?
CARMEN. (*Como antes.*) ¡Por Dios!
(*A su tía.*)
La verdad...
GERVASIA. ¿Qué... droga es esta?
CARMEN. Fulgencio me suplicó
Que fuese al baile, mas yo
No pude... Estaba indispuesta...
GERVASIA. ¡Eh! un ratito... Hasta las once...
CARMEN. ¡Si digo...
CIPRIANO. ¡Si ella no quiso...
GERVASIA. ¿Pero hasta el alba? Es preciso
Tener las piernas de bronce...
CARMEN. Yo...
CIPRIANO. Hé de hablar aunque te enfades.—
Aunque estuviera robusta,

Que no lo está, ella no gusta
De ir á ciertas sociedades.

GERVASIA. ¿Qué sociedades son esas?

CIPRIANO. Las que frecuenta Fulgencio.
La de la Juarez...

CARMEN. (*Como antes.*) ¡Silencio!

CIPRIANO. Nata y flor de las condesas.

GERVASIA. Ya; sí. ¿La del Obelisco?
¿La confitera que fué?

CIPRIANO. La misma.

GERVASIA. Yo la compré
Pastillas de malvavisco.—
¡Oh! las hacia muy buenas.—
Cuando enviudó de don Cleto
Trató con...

CARMEN. Yo no me meto
A inquirir vidas agenas.

CIPRIANO. Luego casó con el conde...

GERVASIA. El pobre no era un Narciso
Ni un Séneca, mas ¡la quiso...
¡Y qué mal le corresponde!—

CIPRIANO. En fin, es muger de historia.

GERVASIA. ¡Es culebron!

CARMEN. (¡Qué suplicio!)

GERVASIA. Bula fué para su vicio
La postiza ejecutoria.

CARMEN. Pero ¿qué me importa á mí...

GERVASIA. Un ricacho de el Provencio
La obsequiaba...

CIPRIANO. Ahora es Fulgencio...

GERVASIA. ¡Qué horror! ¿Su cortejo?

CIPRIANO. ¡Sí!

CARMEN. ¡Oh! no crea usted...

GERVASIA. ¡Malvado!
¿Quién diria....Y tú estás pálida,
Ojerosa, triste, escuálida...

CARMEN. Yo no...

GERVASIA. ¡Infeliz! ¡Tú has llorado!
¿Quieres que no le denigre,
Y te quita la salud!
¡A tí, á la misma virtud...!
¿Pero dónde está ese tigre?

CIPRIANO. Duerme. Oiga usted cómo ronca.
GERVASIA. ¡Y le juzgué tan amable!
Su conducta abominable
Me sorprende, me destronca...
CARMEN. Pero...
GERVASIA. ¡La ira me abrasa!
Con que, ¿ha dado en esa tema?
Yo ignoraba... Mi sistema
Es, cada uno en su casa...
Yo no voy mas que á la iglesia;
Y como es tan climatérico
Mi estómago..., y el histérico...
Las píldoras... La magnesia...
¿Con que ese pícaro olvida
Lo que juró en los altares
Y á desprecios y pesares
Te está quitando la vida?
CARMEN. No, señora. Usted le increpa
Sin razon...
CIPRIANO. Prima, yo alabo
Tu bondad, pero ¡si al cabo
Es forzoso que lo sepa...!
¿Cuándo enmendará sus yerros
Si tu paciencia le incita...
Sí tal, sí; la pobrecita
Lleva una vida de perros.
GERVASIA. ¡Hombre infame y sin conciencia!
CIPRIANO. (*A Carmen.*)
¡Oh! nos ha enviado el cielo
A tu tia; á ese modelo
De cordura, de prudencia...
CARMEN. Pero ¡si no es menester...
Yo en mi casa...
GERVASIA. ¡Oh serafin
Inocente...! ¡Galopin!,
No mereces tal muger.
CIPRIANO. Usted le hablará... con calma,
Con dignidad...
GERVASIA. Por supuesto;
Y él mudará de bisiesto,
Ó ¡por la vida de mi alma...!
CARMEN. ¡Por Dios, tia...! Estoy enferma...

GERVASIA. Él tiene la culpa. ¡Oh! yo
Le diré... Voy...

CARMEN. Ahora no.
Duerme...

GERVASIA. ¡No quiero que duerma!

CIPRIANO. (*En voz baja.*)
¡Bien!
(*A Carmen.*)
Se obstina...

GERVASIA. ¡Sí señor!

CARMEN. ¡Por piedad...

GERVASIA. Estoy resuelta.
¡Él durmiendo á pierna suelta,
Y tú... ¡Desvergüenza! ¡Horror!
Tú eres hija de hombre blanco
Y no una negra de Angola.

CIPRIANO. Sin gritar...
(*En voz baja.*)
¡Duro!

GERVASIA. ¡Hola, hola!
Errar ó quitar el banco.
Luego querrán que haya Porcias...
(*Llamando fuerte á la puerta de la derecha.*)
Llamaré...

CIPRIANO. (¡Qué regocijo!)

CARMEN. Espere usted...

GERVASIA. ¡No transijo!
Ó se enmienda, ó te divorcias.

CARMEN. (¡Me matarán entre todos!)

GERVASIA. ¿No responde?
(*Levantando el picaporte.*)
Allá me cuelo,
Y nos oirán, vive el cielo,
Cimbros, lombardos y godos.
(*Entra en el dormitorio de don Fulgencio.*)

ESCENA IX.

DON CIPRIANO. CARMEN.

CIPRIANO. Está furiosa. ¿Es posible...

CARMEN. Si hubieras callado...

CIPRIANO. ¡Oh! Sí;
Mas... mi intencion... No crei
Que fuese tan irascible.
(*Gritan dentro doña Gervasia y Fulgencio.*)
GERVASIA. ¡Villano! ¡Mal caballero!
FULGENCIO. ¡Tia del demonio...!
GERVASIA. ¡Vándalo...!
(*Siguen riñendo á gritos descompasados hasta caer el telon, sin que pueda comprenderse lo que dicen, porque los dos vocean á un tiempo.*)
CARMEN. ¿Oyes? ¡Oh...!
CIPRIANO. Siento...
CARMEN. ¡Un escándalo!
¡Oh rubor! ¡Gran Dios... ¡Yo muero!
(*Cae en un sillon desmayada.*)
CIPRIANO. (¡Asi, asi! ¡Cuál me deleito...!)
(*Viendo á Carmen sin sentido acude á socorrerla.*)
¿Desmayo? ¡Bien! La tramoya
Se complica. — Alli arde Troya... —
¡Socorro! — Gané mi pleito.

Acto segundo.

(*La misma sala del acto primero.*)

ESCENA PRIMERA.

CARMEN. DOÑA GERVASIA.

GERVASIA. Con que ¿se marchó de casa
Y no ha vuelto á parecer?
CARMEN. ¡No ha vuelto!
GERVASIA. ¡Pues! ¡Si lo dije!
Aqui estaba como el pez
Fuera del agua: impaciente,
Fastidiado; ya lo sé.
Para vivir á sus anchas
Le estorbaba su muger
Legítima.
CARMEN. A tal estremo
Él no llegara tal vez
Sin el furor imprudente,
Inoportuno...
GERVASIA. ¿De quién?
De tu tia: dilo claro.
CARMEN. Las intenciones de usted
Eran rectas, pero el modo...
Usted le insultó...
GERVASIA. Hice bien.
Transigir con la maldad
No cuadra á la rigidez
De mis principios.

CARMEN. No obstante...
GERVASIA. Te veo aqui padecer
Ultrages no merecidos;
Te veo con hambre y sed
De justicia conyugal,
Y á fuer de tia, y á fuer
De católica cristiana,
Leo á tu consorte infiel
La cartilla, porque juzgo
Que aqui era ya menester
Una intervencion armada;
¡Y el villano descortés
Se declara independiente
Y me envía á Lucifer...!
Esto exacerba mi bilis;
Él se acalora tambien...
CARMEN. Pero...
GERVASIA. Él me las tiene tiesas
Y yo se las tengo á él;
Me dice dos claridades,
Y yo le respondo tres...
¡El campo quedó por mio!—
Mas del combate saqué
Una jaqueca... ¡Jesus!
Se me saltaba la sien.—
¡Y en lugar de agradecérmelo,
Me reprendes tú despues!
CARMEN. Yo no reprendo á mi tia,
A quien desde la niñez
Respeto como á una madre;
Mas de un lance como aquel
¿Qué bienes me han resultado?
No he recobrado la fé
De Fulgencio, y pensarán
Acaso los que no ven
Ni mi corazon ni el suyo
Que mia la culpa fué
De nuestra separacion.
¡Este es, tia, el mas cruel
De mis tormentos!
GERVASIA. ¡Ba, ba!
Que diga el vulgo soez

Permiso...

CARMEN. Que entre. (*Vase Simon.*)

GERVASIA. Me alegro
De que venga. Este sí que es
Completo mozo. ¡Otro gallo
Te cantaría con él!

ESCENA II.

CARMEN. DOÑA GERVASIA. DON CIPRIANO.

CIPRIANO. Carmen... ¡Oh señora! Beso
A usted los pies.

GERVASIA. Tengo mucha
Satisfaccion...

CARMEN. ¡Tantos dias
Sin venir á verme!

GERVASIA. Es culpa
Imperdonable.

CIFRIANO. Señora,
Cuando oiga usted mis escusas
Creo que las juzgará
Legítimas.

GERVASIA. ¡Oh! sin duda...

CIPRIANO. Despues de aquella terrible
Escena..., de que me acusa
Mi corazon, porque al fin
Obré con menos cordura
Que buen deseo...

GERVASIA. No tal;
No señor. No yerra nunca
El que dice lo que siente.

CIPRIANO. Mi primo hizo la locura
De irse de casa, y despues
De accion tan fea y tan brusca,
Vivir yo aqui hubiera sido
Dar márgen á que la turba
De maldicientes...

GERVASIA. Entiendo;
Mas llevarlo tan á punta
De lanza no es regular,
Cuando Carmen está viuda,

Como quien dice, y no es justo
Que se aflija y se consuma
En amarga soledad.

CIPRIANO. No fuera tan absoluta
Mi ausencia á estar en mi arbitrio
Dar consuelo á su amargura. —
Ahora vengo á despedirme...

CARMEN. ¿Te vas?

CIPRIANO. Sí; á Torrelaguna.
Me ha dejado alli unas tierras
Mi tia doña Facunda...

GERVASIA. Sí; la muger de don Cosme.
Traté mucho á la difunta.
Era muy buena cristiana.
¡Vaya...! tenia en la uña
La Biblia...

CIPRIARO. Breve será
Mi viaje. (¡No me pregunta
Por su marido!)

CARMEN. ¿Y... Fulgencio?

CIPRIANO. (¿Qué decia yo? Si es muda
Revienta.) ¿Mi primo? Yo
No le hablo ni él me saluda.

CARMEN. Pero ¿qué hace? Tú sabrás...

CIPRIANO. Por mi vida y por la tuya
No me hables de él, Carmencita.
¿Qué te diré? Me repugnan
Ciertas cosas... Si te digo
Que ha mudado de conducta,
Que reconoce su error
Y su corazon angustian
Crueles remordimientos,
Calmarás mientras me escuchas
Tu dolor; mas cuando veas
Que la esperanza se frustra,
Maldecirás mi piedad
Que aumenta tu desventura.
Por otra parte, ¿qué sirve,
Cuando el mundo la divulga,
Ocultarte la verdad?
Pero hay verdades tan duras...

CARMEN. ¡Oh Dios mio...!

GERVASIA. Diga usted
Diga usted, que ya ninguna
Puede sorprendernos. ¿Siguen
Sus relaciones impúdicas
Con la condesa?

CIPRIANO. Señora...

GERVASIA. ¿Va de noche á su tertulia?

CIPRIANO. Algo mas. ¡Vive en su casa!

CARMEN. ¡Indigno!

GERVASIA. ¿Háse visto bruja
Como ella? Pero ¡señor!
¿Cómo me los engatusa
De ese modo? Ya se ve;
Tiene ella cierta dulzura
Pegajosa... ¡Al fin criada
Entre pilones de azúcar!
¡Asi celebró dos bodas
Cuando para otras no hay una! —
Yo no lo digo por mí,
Que tuve en mi edad venusta
Muchos novios; pero siempre
Aborrecí la coyunda
Matrimonial. — ¡Oh! hay bribonas
Que tienen una fortuna
Borracha; y, créalo usted;
A pesar de las arrugas
Y de su eterno catálogo
De galantes aventuras,
¡El dia que se la antoje
Se casa en terceras nupcias!

CARMEN. ¿Pero esa muger no tiene
Conciencia, que asi me usurpa
Un corazon que me amaba?
¡Ah, no sabe la tortura
Que sufre el mio! — Quizá
Piadosa me restituya
Mi esposo si yo... Una carta...

GERVASIA. ¡Escribir á esa lechuza!
¡Execracion...! ¡No en mis dias!

CIPRIANO. Te espones á ser la burla
De su reunion...

CARMEN. ¡Ah! Sí.

¡Todo el mundo se conjura
Contra una infeliz!

GERVASIA. ¿Quién sabe
Los comentarios, las pullas
A que habrá dado ocasion
Con su escandalosa fuga
Aquel traidor?

CIPRIANO. ¡Es tan frívola
La sociedad, tan injusta...!
¡Y Dios permite que siempre
La parte flaca sucumba!

CARMEN. ¡Qué! ¿Se atreverán...

CIPRIANO. Sí; á él
Le aplauden y á tí te culpan.

CARMEN. ¡Justo Dios...! Pero ¿qué dicen?

CIPRIANO. ¿Qué sé yo... Mil imposturas...

GERVASIA. Dirán sapos y culebras
Mientras tú calles y sufras.

CIPRIANO. A alguno que temerario
En tu fama siempre pura
Puso la lengua mordaz,
Ya le ha enseñado la punta
De mi espada á respetarte.
(Mentira es, pero oportuna.)

GERVASIA. ¡Bien! Eso hacen los amigos.

CARMEN. ¿Hay muger mas sin ventura?
¡Un duelo por mí; tal vez
Una muerte...!

CIPRIANO. No es profunda
La herida...

CARMEN. ¿Y no me defiende
De tan groseras calumnias
Mi marido!

CIPRIANO. Ciertas cosas
No las ven ni las escuchan
Los maridos, y como él
Unicamente se ocupa
En el juego, en sus amores...

CARMEN. Su indiferencia me insulta
Mas que su traicion.

CIPRIANO. Pues eso
Ya no tiene soldadura.

Es preciso que ahora mismo
Entablemos en la curia
La demanda de divorcio.

CARMEN. ¡Divorcio!

GERVASIA. ¿No te repudia
De hecho? Pues de derecho
Quede para siempre nula
La sociedad conyugal,
Y ya que ese infame busca
Tres pies al gato...

CARMEN. ¡Divorcio!
¡Jamas!

GERVASIA. ¿Con esa frescura
Lo dices? ¡Qué! ¿Dejarias
Entre las manos de un Judas
Tu dote? ¡Eso no! Es forzoso
Que lo suelte hasta la última
Peseta.

CARMEN. ¡No! ¿Qué me importa
Mi dote? ¡Que lo destruya,
Como mi paz, mi salud,
Mi esperanza! Esta importuna
Existencia acabaré
Pobre, solitaria, oscura...
A una legua de Madrid
Tiene una casilla rústica
Mi amiga Antonia, y espero
Que, pues ella no la ocupa,
Me la ceda. En una carta
Se lo he propuesto...

GERVASIA. ¡Tontunas...!

CARMEN. Usted me acompañará...

GERVASIA. ¿Yo? ¡Chica...!

CIPRIANO. (No me disgusta
Su resolucion.)

GERVASIA. ¡Yo alli!
¡Yo vivir en una gruta
Donde no hay cuarenta horas,
Ni sermones, ni Porciúncula...

CIPRIANO. Duro es sepultar en vida
Tu juventud, tu hermosura,
Prima mia; pero alli

Tranquila, olvidada, oculta,
No te alcanzarán los tiros
Alevosos de la injusta
Maledicencia...

GERVASIA. ¿Qué escucho!
¿Apoya usted tan absurda
Determinacion?

CIPRIANO. Al menos
Por unos dias... La suma
Providencia no abandona
Jamas á sus criaturas,
Y con el tiempo... ¿Quién sabe...

GERVASIA. Bien; ya que usted no lo impugna,
Vaya al campo. Yo tambien
Haré vida de palurda.
La acompañaré.

CIPRIANO. (¡Maldita!)

CARMEN. ¡Oh querida tia! ¡Mi única
Amiga! ¡Cuánto agradezco...

GERVASIA. Pero esto ha de ser con una
Condicion, *sine qua non.*

CARMEN. ¿Cuál?

GERVASIA. Que al momento se instruya
El consabido espediente
De divorcio...

CARMEN. ¡Oh...!

GERVASIA. ¿Lo rehusas?

CARMEN. Soy enemiga de escándalos.
No quiero que se haga pública
Mi desgracia.

GERVASIA. ¡Dale, bola!
¡Si lo es ya! ¡Vaya, que es mucha
Terquedad! Pues á mí nadie
Me gana á ser testaruda.
Pleito ha de haber, ó no cuentes
Con tu tia.

CARMEN. Pero...

GERVASIA. ¡Estúpida!

CIPRIANO. Señora...

GERVASIA. ¡Echarse por tierra
Cuando podria... ¡Asi abusan
Los hombres de su poder!

¡Asi gallean y triunfan!

CARMEN. Pero ¡si yo me resigno...

GERVASIA. Yo no. Esa causa no es tuya
Solamente.

CIPRIANO. (De perillas
Me viene esta escaramuza.)

GERVASIA. Es de todo el bello sexo,
Y á mí me alcanza la injuria
Como á tí. ¡Pleito! ¡Venganza!
Aunque lo mande la bula
No desisto de mi empeño.

CARMEN. Siento que usted lo atribuya
A obstinacion, pero...

GERVASIA. ¡Basta!
Me avergüenzas. No circula
Mi sangre en tus venas.

CARMEN. ¡Tia!

GERVASIA. ¡Calla! ¡Estoy hecha una furia!

CARMEN. (¡Dios mio!)

GERVASIA. ¡A Dios! Te abandono
A tu flaqueza, á tu incuria,
A tu incivismo...

CIPRIANO. Señora...
(¡Bravo!)

GERVASIA. ¡Que Dios me confunda
Si vuelvo á poner los pies
En tu casa!

CIPRIANO. (Asi me gusta.)

GERVASIA. ¡Uf...!

CARMEN. Tenga usted compasion
De mí.

GERVASIA. ¡Nunca! ¡Nunca! ¡Nunca!

(*Carmen se deja caer en un sillon con muestras del mayor abatimiento.*)

ESCENA III.

CARMEN. DON CIPRIANO.

CARMEN. ¡Ella tambien me abandona!
¡Todos, ay triste de mí,
Todos...!

CIPRIANO. ¡Qué! ¿No estoy yo aqui?
Tu fiel amigo...
CARMEN. ¡Ah! perdona.
Solo á tí mi corazon
Debe gratitud sincera,
Pero ¿qué consuelo espera
De tu estéril compasion?
CIPRIANO. ¿Estéril...! ¡Oh cielo!, sí;
Mas... (Anímate, Cipriano.)
Mas si estuviera en mi mano
¿Qué no haria yo por tí?
CARMEN. Ya humano esfuerzo no alcanza
A tanta y á tanta herida.
¡Oh cuán odiosa es la vida
Cuando muere la esperanza!
¿Ni la paz del ataud
Otorgais á mi amargura,
Dios eterno! ¡Oh...! por ventura
¿Os cansa ya mi virtud?
CIPRIANO. ¡Virtud heróica, sublime,
Superior á toda idea! —
Y en ella quizá no crea
El pérfido que te oprime.
CARMEN. ¿Por qué en lágrimas inundo
Mi rostro si al Dios que imploro
No apiada este amargo lloro
Que sirve de escarnio al mundo?
CIPRIANO. No llorarias dos veces
Si Fulgencio fuese yo.
¡Un angel...! No es esa, no,
La suerte que tú mereces.
CARMEN. (*Levantándose.*)
¿Perdí ya todo mi encanto?
¿Nada queda de esta flor
Marchita por el dolor,
Deshojada por el llanto?
¿Tal desventura me alcanza
Que á esta desolada esposa
Sea la virtud forzosa
E imposible la venganza?
Algun dia, y no está lejos,
Por bella pasaba yo,

Y no decian que no
Las fuentes y los espejos.
¿No podré sin presuncion,
Por mi juventud siquiera,
Con mi rival altanera
Sostener el parangon?

CIPRIANO. (¡Bien! Ella misma se presta...)
¿Lo dudas? ¿Quién, prima mia,
Contigo competiria
A ser tú menos modesta?
Aun mas que perjuro, es necio
Quien no advierte en su desden
Que otros con envidia ven
Lo que él mira con desprecio.
¡Alguno por tí á mil muertes
Quizás el pecho ofreciera
Si una sola mereciera
De las lágrimas que viertes!

CARMEN. Tanto me punza el agravio
De aquel hombre fementido,
Que grata suena á mi oido
La lisonja de tu labio.

CIPRIANO. (Hoy espero que sucumba.)
¡Lisonja! Yo...

CARMEN. ¿No es verdad
Que es aun muy tierna mi edad
Para encerrarme en la tumba?

CIPRIANO. ¡Tú morir!

CARMEN. ¿No es menester
Que esté ya fuera de sí
Quien osa tentar asi
La virtud de una muger?

CIPRIANO. ¡Tu virtud! No es ella sola
La que aventura Fulgencio.
Otra tal vez en silencio
Con ardua lid se acrisola.

CARMEN. ¿Qué oigo! Entre tantos sonrojos
¿Podré al fin hacer alarde
De un triunfo... ¿Quién es... ¿Quién arde
En la lumbre de mis ojos?

IPRIANO. Aunque es su pasion vehemente,
Teme...

CARMEN. Si ignoro mi gloria,
¿Cómo cantaré victoria
Ufana alzando la frente?
CIPRIANO. (Vamos viento en popa. ¡Oh cielos...!)
CARMEN. Hable ese oculto rival,
Y aquel hombre desleal
Pruebe la hiel de los zelos.
CIPRIANO. Nadie bajo este hemisferio
Amó con tanto fervor,
Pero... halagan al amor
La soledad, el misterio...
CARMEN. ¡Misterio! ¿Qué lograré
Si mi nombre no restauro?
Público sea mi lauro
Como mi oprobio lo fué.
CIPRIANO. (La muger toda es antojos.
La juzgaba ayer esquiva,
¡Y hoy toma la iniciativa
Y se mete por los ojos!)
CARMEN. ¿Callas...? ¡Ilusa! Creí...
Solo en tu boca me halaga
Mentida esperanza vaga...
¡Nadie se acuerda de mí!
CIPRIANO. ¡Eso dices y me ves
Ciego, embelesado, ansioso...
CARMEN. ¡Cielos! ¡Él...!
CIPRIANO. ¿Será forzoso
Morir de amor á tus pies?
(*Se arrodilla.*)
CARMEN. (*Retrocediendo.*)
¿Qué veo! Alza, antes que llame
Quien castigue...
CIPRIANO. (*Turbado.*) ¡Qué! ¿Mi afan...
Yo... Sí... Tú... (¡Hemos hecho un pan
Como unas hostias!) (*Se levanta.*)
CARMEN. ¡Infame!
CIPRIANO. ¡Carmen...!
CARMEN. Y yo le creía
Desinteresado, fiel...
¡Oh desengaño cruel!
¡Oh villana hipocresía!
CIPRIANO. Culpa á tu rostro divino

Si te ofende mi ternura,
Y á tu propia desventura,
Y á la ley de mi destino.

CARMEN. A mi desventura... ¡Oh! Sí.
¡Tu lengua falsa y traidora
Me hace conocer ahora
Cuán desgraciada nací!

CIPRIANO. ¿Me engañará mi memoria?
Cuando te hablé de otro amor
¿No hacias (¡Fatal error!)
Alarde de tu victoria?

CARMEN. Sella esa boca malvada.
¿Sabe ni puede saber
Lo que dice una muger
Cuando está desesperada?

CIPRIANO. ¿No hablaste de zelos...

CARMEN. ¡Oh...!

CIPRIANO. Querias, mal que te pese...

CARMEN. Queria que él los tuviese,
Pero no dárselos yo.

CIPRIANO. (¡Me ha burlado!—Me aturrullo...)
¿Por qué me tratas asi?
¿Por qué me elegiste á mí
Para inmolarme á tu orgullo?

CARMEN. ¿Mi orgullo? ¡Noble conquista
Para engreirme con ella!

CIPRIANO. No te enojes, prima bella...

CARMEN. ¡Eh! Aléjate de mi vista.

CIPRIANO. ¡Ingrata! Quizá merezco
Mejor...

CARMEN. ¡Basta!

CIPRIANO. Que un infiel...

CARMEN. Pérfido le quiero á él;
Rendido á tí te aborrezco.

CIPRIANO. (Vaya, hay momentos fatales...)
¿Posible es que no me absuelvas
De una...

CARMEN. Vete, y nunca vuelvas
A pisar esos umbrales.

CIPRIANO. ¡Te obedezco! Mas ¿adónde
Iré que en el alma mia
Tu imágen...

ARMEN. ¡Oh qué porfia!
Asi á un necio se responde.
Vase por la puerta de la izquierda, cerrándola de golpe.)

ESCENA IV.

DON CIPRIANO.

¡Esto es dar un pasaporte!
¡Esto es en buen castellano
Despedir á un ciudadano
Con viento fresco del norte! —
Pero, ó yo soy un jumento,
Ó apenas hace un instante
Que del opuesto cuadrante
Benigno soplaba el viento.
¡Tales son las hijas de Eva! —
Mas ¿me tiene antipatía
Declarada, ó todavía
No está madura la breva?
Ese desden insultante
¿Prueba que he sido un mastuerzo...,
Ó es quizá el último esfuerzo
De una virtud vacilante?
¿Es eso honor..., ó es capricho?
Bufando de esa manera,
¿Se ofende de que la quiera...,
Ó de que se lo haya dicho? —
Yo me he fiado en la pinta,
Cuando debiera saber
Tiempo há que cada muger
Tiene su tecla distinta. —
Pero con tanta acritud
No acostumbra á proceder
Ciertamente una muger
Que confia en su virtud.
Para quitarse de encima
Cuando la enfada una mosca,
No se pone asi..., tan fosca
Como se ha puesto mi prima.
Me hubiera desconcertado
Una risa de desprecio,

Pero tronar tan de recio...,
¡Eh! ya pasará el nublado.
Esto me sirve de aviso.
Apelemos á otra táctica.
Ella tiene poca práctica...
Busquémosla un compromiso...
Antes probaré fortuna
Contra su virtud ascética
Con una carta patética
Fechada en Torrelaguna.
Compararé con el ampo
De pura nieve mi afecto,
Y á mi vuelta, si en efecto
Está en la casa de campo...

SIMON. (*Dentro.*)
Pase usted...

CIPRIANO. (*Mirando adentro.*)
¡Hola! ¿Visita?
Me voy corriendo.
(*Al irse, entran Antonia y Simon.*)

ESCENA V.

ANTONIA. DON CIPRIANO. SIMON.

CIPRIANO. Señora,
Beso á usted...

ANTONIA. Muy servidora...

CIPRIANO. Con licencia...
(*Yéndose.*) (¡Hum...! ¡Qué bonita!)

ESCENA VI.

ANTONIA. SIMON.

SIMON. No la veo por aqui;
Pero no ha salido. Voy...

ANTONIA. Bien; esperaré...

SIMON. Sin duda
Estará en su tocador.—
Puede usted tomar asiento...

ANTONIA. Dígala usted que no soy

De cumplimiento. Que venga
Como se halle; *sans façon.*
(*Entra Simon por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VII.

ANTONIA.

¡Pobre Carmen! Estará
Traspasada de dolor.
¡Tan niña y tan desgraciada!
¡Me inspira una compasion...
(*Salen Carmen y Simon: este se retira por el foro.*)

ESCENA VIII.

CARMEN. ANTONIA.

ANTONIA. Aqui viene.
CARMEN. ¡Antonia mia!
(*Se abrazan.*)
ANTONIA. ¡Carmen!
CARMEN. Mil gracias te doy
Por tu visita. ¡No sabes
Cuánto sufre el corazon
De tu amiga!
ANTONIA. No lo ignoro.
Corren con paso veloz
Las malas noticias, Carmen,
Y si afectan al honor
Y á la paz de una familia,
Sabroso pábulo son
Para el vulgo maldiciente.
Vaga cundia la voz
De ciertas desavenencias
Con tu infiel marido...
CARMEN. ¡Ay Dios!
ANTONIA. Se hablaba confusamente
De riña, separacion...
Yo no queria dar crédito
A semejante rumor.
No podia figurarme,

Siendo tal tu perfeccion,
Que en tres meses de casado
Se evaporase el amor
De Fulgencio; pero él mismo
De la duda me sacó.

CARMEN. ¡Él mismo!

ANTONIA. Sí. Casualmente
Junto á la puerta del sol
Me vió ayer cuando llevaba
A componer mi reloj...
Un dulce requiebro fué
Su primer salutacion;
Le agradecí su lisonja,
Porque educada no estoy
Como aquellas mogigatas
Cuyo bravío pudor
A cada galantería
Responde con una coz;
Dióle ánimo mi indulgente
Cortesía; suspiró,
Y á los quince ó veinte pasos,
Junto á un almacen de arroz,
Ya me hizo en debida forma
Su amante declaracion.

CARMEN. ¡Tambien á tí!

ANTONIA. ¿Tienes zelos
De tu buena amiga?

CARMEN. ¡Ah! no.

ANTONIA. Confieso que su osadía
Me causó tanto rubor
Que hubieran dicho las gentes:
"Esa tiene sarampion"
A no cubrirme la cara
Con mi sombrilla de gró.
Supe, no obstante, ser dueña
De mi justa indignacion.
Dije en tono de amistad
Cuanto pude en tu favor;
Él se sinceró á su modo
De conducta tan atroz;
Y aunque para obrar asi
No hay justicia ni razon,

Inferí de sus disculpas
Que en él solo, acá inter nos,
No está el verdadero origen
De tan fatal desunion.

CARMEN. ¿Cómo...

ANTONIA. Yo no te esplicaré
Ese enigma. — Prosiguió
Requiriéndome de amores
Con tan necia presuncion,
Que al fin tuve que ponerme
Seria como un facistol
Y le envié noramala
Junto á la calle de Espoz.

CARMEN. ¡Tambien te engañaba á tí
El pérfido, seductor!

ANTONIA. Lo sé.

CARMEN. En ese amor al menos
No viera yo mi baldon.
¿Sería mucho que amase
A quien vale mas que yo?

ANTONIA. ¿Mas que tú? ¡Pobre muchacha!
¿Tienes tan triste opinion
De tí misma? — De aqui viene
Tu desdicha. ¡Pobre flor
Que escondida entre las ramas
Teme los rayos del sol! —
Yo ignoraba tus pesares.
Salí para Badajoz
Poco despues de tu boda,
Y solo una carta ó dos
Me escribiste; vine á verte
Despues de mi expedicion,
Y nada me revelaste...

CARMEN. No tuve tanto valor.
Esperaba todavía
Recobrar el corazon
De Fulgencio.

ANTONIA. ¿De qué modo?

CARMEN. Con dulzura, con amor,
Con mis ruegos, con mis lágrimas...

ANTONIA. ¡Santo, admirable crisol
De paciencia conyugal!

Pero ¿esa resignacion
De qué ha servido?

CARMEN. ¡Ay! De nada.
¿Pero á una muger de honor
La quedaba otro recurso?
Mi tia me aconsejó
El divorcio... Ya conoces
Su irascible condicion.

ANTONIA. Sí; ella es muy buena cristiana,
Mas tiene un genio feroz.

CARMEN. Yo me opuse...

ANTONIA. Has hecho bien.
Las damas de honra y de pro
Solo apelan á ese arbitrio
Cuando no hay otro mejor.

CARMEN. Mi absoluta negativa
A su tenaz opinion
La ha irritado en tales términos
Que no ha mucho se marchó
Jurando á Dios no volver
Jamas á verme.

ANTONIA. Ni Job
Sufriría tanto.

CARMEN. Y luego...
¡Cruel dia ha sido el de hoy
Para mí! Solo un apoyo
En mi triste situacion
Me quedaba...

ANTONIA. ¿Quién...

CARMEN. Un primo
De Fulgencio.

ANTONIA. ¿Y ¡qué! murió?

CARMEN. No. Acaso tú le conozcas.
Es don Cipriano Muñoz...

ANTONIA. No, á fé. Será el caballero
Que de esta pieza salió
Cuando yo entraba...

CARMEN. ¿Creerás
Que el solapado traidor
Osó arrojarse á mis piés
Movido de una pasion
Criminal...

ANTONIA. ¿Sí? Lo celebro.
¡Ese es un buen español,
Hombre de gusto, que te hace
Justicia; y no aquel Neron
De tu marido!

CARMEN. ¿Es posible...
¿Tú no miras con horror
Su insolencia?

ANTONIA. No, por cierto.
La ocasion hace al ladron.
Creyéndola abandonada
Queria meter la hoz
En miés agena. No hay cosa
Mas natural.

CARMEN. Pero yo...

ANTONIA. Le habrás echado con cajas
Destempladas.

CARMEN. Sí.

ANTONIA. ¡Qué error!

CARMEN. ¿Cómo! ¿Querias que infiel...

ANTONIA. ¿Yo? ¡No lo permita Dios!
Pero debiste á lo menos
Guardar mas contemplacion
Con quien puede vengativo
Armarte ahora un complot...
Otra lo hubiera tomado
A risa...

CARMEN. ¡Sí; buen humor
Era el mio...

ANTONIA. En casos tales
Se da á la conversacion
Otro giro. Con pretesto
De la jaqueca ó la tos
Se deja á un hombre plantado,
Y queda el santo varon
Sin saber lo que le pasa.
¡Hubieras guardado el nó
Siquiera hasta que Fulgencio
Sintiera la comezon
De los zelos, y quizás
A un rival emprendedor
Debieras la suspirada

Felíz reconciliacion!—
Mas... todavía no es tarde.—
¿Quieres recobrar su amor?

CARMEN. ¿Yo? ¡Cielos! Diera mi vida...

ANTONIA. Pues escucha mi leccion.
Si no quieres morir ética,
Libro nuevo desde hoy.
Tú eres hacendosa, honrada,
Y humilde como Jacob,
Y tierna cómo una tórtola,
Y dulce como el turron.
Con esto se contentaban
Tal vez, hace un siglo ó dos,
Aquellos santos maridos
¡Cuyo tipo se perdió
Para siempre!; mas los hombres
De la actual generacion;
Sobre todo, los que viven
A la moda, y *comm' il faut*,
Gustan de otros alicientes;
No viven en su rincon
Solamente; han menester
Que á su natural primor
Sepan unir las mugeres,
Sin cansada afectacion,
El talento de agradar
Mostrándose á su señor
Cada dia, si es posible,
Distintas de lo que son;
Esa magia, que en algunas
Es natural y precoz
Y en otras obra del arte
Que su flaqueza inventó.
Todas, en fin, necesitan,
Y sea su condicion
La que fuere en este mundo;
Y las casadas, ¡mejor!,
Un poco de ese inocente
Artificio, de ese don
Que llaman coquetería,
Grato á los hombres y á Dios
Cuando el uso es moderado

Y piadosa la intencion.

CARMEN. ¡Ah! tú eres mi angel custodio
Que del cielo descendió
A protegerme! Tú me abres
Los ojos. Manda; dispon...
Pero yo ¡pobre de mí!
No entiendo... ¿Sabré ser yo...
Coqueta?

ANTONIA. ¿No has de saber?
Deséalo con fervor,
Y basta. Menos recursos
Tengo yo que tú, y lo soy;
Y mi marido me adora.

CARMEN. ¡Venturoso galardon!

ANTONIA. Compañeras de colegio
Fuimos. ¿No sé yo el valor
De tus gracias? Sobre ser
Linda como el mismo sol,
Bailas como una peonza,
Cantas como un ruiseñor...
Cuando seas conocida,
(*Moviendo los dedos.*)
Asi te vendrán en pos
Los galanes; tu marido,
Que tanto hechizo ignoró,
Al fin caerá de su burro
Y te pedirá perdon. —
¡Ea, manos á la obra! —
Haremos correr la voz
De que vives retirada
En mi granja de Albaflor;
Y, en efecto, alli te estás...
Poco tiempo; un dia ó dos. —
Te traigo luego á Madrid
Con otro nombre...; te doy
A luz... No sé... Todavía
Está mi plan en embrion. —
En cuanto á tu tia, es fuerza
Desenojarla. Ahora voy...
(*Yéndose.*)
A Dios...

CARMEN. ¡Espera! Me aturdes...

¡Tanta precipitacion...:

ANTONIA. Los momentos son preciosos.
Vuelvo... ¡Un beso!

(*Se besan, hallándose ya cerca de la puerta del foro, y en seguida se retiran; Antonia por la derecha y Carmen por la izquierda.*) ¡A Dios!

CARMEN. ¡A Dios!

Acto tercero.

Tocador de Antonia amueblado con elegancia. Puerta en el foro, con vista de un pasillo que por la izquierda del actor conduce á la sala principal; otra lateral á la derecha, que sirve de comunicacion á lo interior de la casa, y otra tambien lateral á la izquierda, que es la de una alcoba contigua á dicha sala principal. Aparecen Carmen y Antonia en trage de sociedad y muy elegantes; especialmente la primera.

ESCENA PRIMERA.

CARMEN. ANTONIA.

ANTONIA. Todo va perfectamente.
Tu tia doña Gervasia
Se reconcilia contigo
Y hoy, por fin, duerme en la granja
De Albaflor. Fué indispensable,
Despues de tantas instancias
Inútiles, suponer
Que se hizo ya la demanda
De divorcio. Con pretesto
De activar las necesarias
Diligencias, te he traido
Por quinta vez á mi casa
Para que de nuevo seas
La prez, la flor y la gala
De mi tertulia; y pues hoy,
Si la amistad no me engaña,
Veré colmada tu gloria,
Para que tu tia amada
No destruya mis proyectos
Dicha ha sido y no mediana
Venir sin ella, merced

A su fluxion de garganta. —
A bien que será muy corta
Nuestra ausencia, pues mañana
Hemos de almorzar con ella
En el campo. — Pero ¡vaya
Si estás esta noche linda!
El peinado á la romana
Te sienta divinamente;
El vestido azul realza
La blancura de tu tez,
Y esa graciosa guirnalda...

CARMEN. Vamos, no seas burlona.

ANTONIA. ¿Burlona! Con toda el alma
Te lo digo, y es seguro
Que cuando entres en la sala
Todos fijarán en tí
Los ojos.

CARMEN. (*Componiéndose.*) ¡Eh! ¡Qué bobada!

ANTONIA. Los hombres para adorarte;
Para envidiarte las damas.

CARMEN. (*Mirándose al espejo.*)
¿Quién me ha de envidiar á mí...
Me parece que esta falda
No plega bien.

ANTONIA. (Es discípula
Que me hará honor.)
(*Arreglando el plegado de la falda de Carmen.*)
¿Así?

CARMEN. Basta.

ANTONIA. (Cinco veces se ha mirado
Al espejo, y otras tantas
Se ha de mirar todavía
Antes que al estrado vaya.)

CARMEN. Con que, ¿te parezco bien?

ANTONIA. Y tanto que doy mil gracias
A Dios porque mi marido
No está en Madrid. ¡Ay! En ascuas
Me tendría si te viese.

CARMEN. ¿De veras? Pase por chanza;
Mas ninguna, bien lo sabes,
Puede llevarse la palma
Donde te hallas tú; y jamás

Pudiera yo ser ingrata
A mi generosa amigá,
A la que es mas que una hermana
Para mí. ¿Ni qué me importan
Esos triunfos que decantas
Mientras no logre el que anhela
Mi amor?

ANTONIA. Un poco de calma.
Todo se andará. No en vano
Cunde por Madrid la fama
De tu mérito. Yo sé,
Porque amigos no me faltan
Que me sirvan de auxiliares
En esta inocente farsa,
Yo sé que el mismo Fulgencio
Desea con vivas ansias
Conocerte y tributar
Amante culto en tus aras.
Ya se ve; mientras le escribe
Su muger desconsolada
Llorando su ingratitud
Desde un lugar de la Alcarria,
¿Cómo puede figurarse
Que ella misma en cuerpo y alma,
Bajo el nombre de Eloisa,
Que es como todos te llaman,
Está siendo el embeleso
De Madrid?

CARMEN. Pero ¿qué aguardas?
Ya es hora de que él me vea.
(*Se mira al espejo.*)

ANTONIA. ¿Aqui? Imposible. Cuando haya
Baile en casa del marques
Del Junquillo...

CARMEN. ¿Sí? — ¡Insensata!
Él me verá con el mismo
Desamor...

ANTONIA. Caerá á tus plantas
Arrepentido, amoroso...

CARMEN. ¡Ay Antonia! ¿Y si te halaga
Vano afan...

ANTONIA. ¡Eh! no lo pierde

Todo, hija mia, el que gana
Un desengaño. A lo menos
Ahora vives obsequiada,
Divertida, y poco arriesgas
En echarle noramala
Si cuando todos te admiran
Tiene él solo telarañas
En los ojos.—A propósito:
¿Qué es de don Cipriano? ¿El maula
De su primo? ¿No te ha vuelto
A escribir?

CARMEN. Ni una palabra.

ANTONIA. Pues es mucho, porque tú,
Aunque sin darle esperanzas,
Le contestaste, siguiendo
Mis consejos, que aceptabas
Las respetuosas disculpas
De su respetuosa carta.

CARMEN. ¿No hubiera sido el silencio
La mejor respuesta?

ANTONIA. ¡Eh! Calla.
¿A qué hacerte un enemigo
Sin necesidad... Pero anda,
Que ya está lleno el salon
(*Observando por la puerta de la izquierda.*)
Segun crece la algazara
De la gente.

(*Se oye templar violines. Carmen se mira otra vez al espejo.*)

Sí; ya templan
Los instrumentos.—Ya sacan
Parejas para bailar,
Y segun reza el programa
Tú cantas luego... Supongo
Que tienes corriente el arpa.—
(*Suena música de vals.*)

CARMEN. Sí.

ANTONIA. ¡Cuidado que me dejes
Con lucimiento!

CARMEN. Dios lo haga.

ANTONIA. Mucha espresion, mucho brio...
Y un rayo en cada mirada.

CARMEN. ¿No entras tú...

ANTONIA. Seré al instante
Contigo. Ahora tengo varias
Órdenes que dar.
(*Abre la puerta del foro.*)
A Dios.

CARMEN. (*Corriendo á mirarse al espejo.*)
Espera; no se me caiga
Esta horquilla...
(*Se compone el peinado.*)

ANTONIA. (¿No lo dije?)

CARMEN. (No me disgusta mi cara
Esta noche.)—El abanico.

ANTONIA. (*Dándole uno.*)
Ten.

CARMEN. (¡No estuviera en la sala
La detestable condesa
Del Obelisco!) Ya bailan.
Hasta luego.
(*Da algunos pasos y vuelve.*)
¿Qué tal? ¿Ando
Con despejo y elegancia?

ANTONIA. Sí. ¡Viva el arte...

CARMEN. No hay arte.
Esto es natural...

ANTONIA. (*Besándola.*) Sí, alhaja.
(*Vase Carmen por la izquierda del foro.*)

ESCENA II.

ANTONIA.

¡Digo, miren si despunta
El diantre de la muchacha!
Aun es visoña en el arte
Y ya puede poner cátedra.
Por dicha, su índole es buena
Y no temo que, infatuada
Por las lisonjas, se aparte
De la senda que nos marca
El honor.—¡Pues si supiera
Que convidé esta mañana
A su marido y tal vez

En este momento... Nada
La he dicho, porque quizá
Sabiéndolo se turbara...
¿Pero no será peor
Si al atravesar la estancia
Le ve de sorpresa... Vamos,
He sido una atolondrada.
Debí advertirla...

(*Llega Luisa por la derecha del foro.*)

ESCENA III.

ANTONIA. LUISA.

LUISA. Señora...

ANTONIA. ¿Qué traes?

LUISA. En la antesala
Está esperando permiso
De usted para saludarla
Un caballero...

ANTONIA. ¿Quién es?
¿Te ha dicho cómo se llama?

LUISA. Don Fulgencio...

ANTONIA. ... ¡Ah! Dile que entre.

ESCENA IV.

ANTONIA.

Bien. Ya está el moro en campaña,
Y mi amiga no le ha visto.
Pero es pretension muy rara
La suya. ¿Sabrá... ¿A qué fin
Pide audiencia reservada?

ESCENA V.

ANTONIA. DON FULGENCIO.

FULGENCIO. Salud, bellísima Antonia.

ANTONIA. Salud. — Pero yo recibo
En la sala. ¿Qué motivo...

FULGENCIO. No vengo por ceremonia.
¿He de gozar del convite
Primero que mi humildad
Agradezca la bondad

Con que usted me lo permite?

ANTONIA. Caro amigo, usted se pasa
De atento. A la que convida
Toca estar agradecida,
Y no á los que honran su casa.

FULGENCIO. La amabilidad compite
En usted con la belleza,
Y la singular fineza
Que usted me hace en el convite...

ANTONIA. No hay tal singularidad.
Todas las esquelas son
De la misma fundicion.
Calle del sordo...

FULGENCIO. Es verdad;
Mas con esa... diplomacia
Tan discreta, tan benigna
Me prueba usted que se digna
Restituirme á su gracia.

ANTONIA. Pues... ¿La habia usted perdido?

FULGENCIO. Sí, cuando injusta y atroz
Junto á la calle de Espoz...

ANTONIA. ¡Ba! eso yace en el olvido.

FULGENCIO. ¡Ah dulce, adorado bien...
Mas diga usted, por su vida:
¿Qué negocio es el que olvida;
Mi cariño, ó su desden?

ANTONIA. Uno y otro. No me inclina
Mi genio á ser rencorosa.

FULGENCIO. ¡Angel...

ANTONIA. Ni valen gran cosa
Galanteos de rutina.

FULGENCIO. No llame usted galanteos
Al ardiente desvarío...

ANTONIA. Hablemos, amigo mio,
Francamente y sin rodeos.
Mas que yo donosa y bella,
Olvidada á Carmen vi,
¿Y será fiel para mí
Quien no lo fué para ella?

FULGENCIO. No me hable usted de esa fátua,
De esa figura de estuco,
Ruda como un almendruco

Y yerta como una estátua.
Viendo ese rostro hechicero
¿Pudiera yo dar la palma
A muger que tiene el alma
Siete grados bajo cero?

ANTONIA. Pero, sin que yo lo diga,
¿No ve usted, hombre tenaz,
Que yo sería incapaz
De suplantar á una amiga?
¿Y á qué tenderme la red
Y codiciar otro nido,
Si Dios me ha dado un marido...
Que me gusta mas que usted?

FULGENCIO. Señora...

ANTONIA. Tomarlo á risa
Es mejor.—Yo sé que aqui
No ha venido usted por mí.

FULGENCIO. Pues ¿por quién?

ANTONIA. Por Eloisa.

FULGENCIO. Tiene gran celebridad,
Pero...

ANTONIA. Y justa. Es una perla.
¿No ansiaba usted conocerla?

FULGENCIO. Solo por curiosidad.

ANTONIA. ¡Pues ya! A ser de otra manera,
No hubiera yo convidado
A usted, que no me degrado
Hasta servir de tercera.

FULGENCIO. ¿Quién esa vil condicion
Guardaria á la que raya
Tan alto, á la...

ANTONIA. Vaya, vaya,
No sea usted machacon.
Hablemos de otra materia...

FULGENCIO. Pero...

ANTONIA. Ó sin ver á Eloisa
Se irá usted mas que de prisa...

FULGENCIO. No se ponga usted tan seria.
(A esta... no la echo la zarpa.)
Voy... (*Cesa la música.*)

ANTONIA. Ya dejan de bailar.
Ahora mismo va á cantar...

FULGENCIO. ¡Ella!
ANTONIA. Una cancion al arpa.
FULGENCIO. ¿Al arpa? ¡Elegante estudio!
ANTONIA. Ni la de Jardin la iguala.
FULGENCIO. Con permiso... Iré á la sala...
(*Óyese un ritornelo de arpa.*)
ANTONIA. ¡Pronto! Ya suena el preludio.—
Pero ¿quién penetra alli...
Estará la sala llena...
(*Abre la puerta de la izquierda.*)
Venga usted. Con menos pena
Se oye y se ve desde aqui.
(*Don Fulgencio se acerca á la puerta de la izquierda y mira adentro.*)
FULGENCIO. Gracias.—¡Airosa postura!—
¿Voy mas allá? Hasta la puerta
Vidriera.
ANTONIA. ¿Pues no está abierta?
FULGENCIO. Me estorba la colgadura.
ANTONIA. (*Le coge del brazo.*)
Sortearla y... ¡quieto aqui!
FULGENCIO. (¡Qué mano! ¡Oh quién la besara!)
Mas no veo bien la cara.
El arpa la cubre...
ANTONIA. Sí.
FULGENCIO. (Me contengo á mi pesar.—
Por fuerza ha de ser divina...)
¡Qué ejecucion! ¡Cómo afina!
ANTONIA. ¡Silencio, que va á cantar!
(*Mientras canta dentro Carmen la siguiente letrilla, don Fulgencio muestra en sus ademanes oirla con sumo placer, y aun lo espresa profiriendo alguna palabra suelta, como* ¡Divina! ¡Brava! ¡Deliciosa...! *Antonia manifiesta tambien su satisfaccion por el efecto que hace el canto en el alma de don Fulgencio.*)

"Otros canten de las tórtolas
El tierno, lánguido arrullo;
Otros canten de las águilas
El fiero y áspero orgullo.
Yo te canto, oh mariposa,
Cuando vuelas caprichosa

De flor en flor
Sin orgullo y sin amor."
(*Se oye gran palmoteo.*)

FULGENCIO. ¡Oh Dios! La fama no miente.
¡Qué muger tan peregrina...
Perdone usted.—¡Es divina...
Mejorando lo presente.

ANTONIA. Estimando.

FULGENCIO. ¡Qué garganta!

ANTONIA. Yo ante esa deidad me postro...

FULGENCIO. ¿Y no la he de ver el rostro?—
Deja el arpa.—Se levanta...
Ya la veo. ¡Oh qué placer!
¡Qué bella...! Pero yo he visto
No sé donde... ¡Jesucristo!
¿No es ella? Sí; ¡es mi muger!
(*Antonia se rie.*)

ANTONIA. ¡Disparate!

FULGENCIO. No; esa risa...

ANTONIA. Imposible. Está en el fondo
De la Alcarria y yo respondo...

FULGENCIO. ¡Es Carmen!

ANTONIA. Es Eloisa.

FULGENCIO. ¡Ba! ¿Soy yo algun mameluco?
¡Para que yo confundiera...

ANTONIA. ¿Pues no decia usted que era
Una figura de estuco?

FULGENCIO. Lo creí, lo dije, pero...

ANTONIA. No es ella, no. Aquella calma...
¿Se canta asi con el alma
Siete grados bajo cero?

FULGENCIO. Ella es. ¡Si la estoy mirando!
Lo juro á fé de marido.—
Solo que... la han refundido
Yo no sé cómo ni cuándo.
Ya no queda ni vestigio
De aquella gazmoñería...
¡Oh! gracias, amiga mia.
A usted debo ese prodigio.

ANTONIA. ¿A mí? No. Usted no comprende,
Porque es un loco de atar,

Que esa gracia singular
Ni se usurpa ni se aprende.

FULGENCIO. Mas ¿por qué tuvo guardadas
Sus gracias cuando en comun...

ANTONIA. No habia cursado aún
La escuela de las casadas.
Creyó que hacia gran cosa
Con ser tierna, amante, humilde
Y no faltar á una tilde
De los deberes de esposa.

FULGENCIO. ¡Y ahora que libre se encuentra
Saca á luz esos primores!

ANTONIA. La esperiencia hace doctores
Y la letra con sangre entra.

FULGENCIO. ¡Qué injusto, qué necio fui!
¡Oh! lleno de contricion
Iré á pedirla perdon...
Mas ¿dónde... ¡Ya no está allí! —
Por medio del auditorio
Iré hasta la otra pared...

(*Va á entrar, y le detiene Antonia.*)

ANTONIA. ¡Por ahí no! ¿Pues no ve usted
Que es ese mi dormitorio?

FULGENCIO. Pues bien, por las otras piezas...
¡Qué gozo cuando los dos...
¡Por Dios, Antonia, por Dios
Reserve usted mis flaquezas!

(*Vase por el foro.*)

ESCENA VI.

ANTONIA.

Loco está. ¡Bien! Esto marcha.
Ya puedo pedir albricias
A Carmen...

ESCENA VII.

ANTONIA. TORIBIO.

TORIBIO. (*A la puerta de la derecha.*)
Señora...

ANTONIA. ¿Quién...

TORIBIO. Turibio.

ANTONIA. Entra.
TORIBIO. (*Entrando.*) ¡Ave María!
ANTONIA. ¿Qué se ofrece?
TORIBIO. Aunque parezca
Inrigular la visita...,
Tengo que hablar dos palabras
Con su premisu de usía
A usía.
ANTONIA. Bien, pero ¡pronto!
TORIBIO. Pues el casu es, señurita,
Que yo, con perdon y salvu
La parte, soy en el dia
Cocheru de usía.
ANTONIA. Bien.
TORIBIO. Pues ahora poco cuandu iba
Por mi pasu á entrar, hablandu
Mal, en la caballeriza,
Llegóse á mí un caballeru
A quien gisé la cocina
In ilo témpure, y díjome
¿Vase mañana á la quinta
Tu ama? Y respóndole: sí.—
¿Va sola, ó con Eluvisa?—
Ambas irán.—¿A qué hora?—
Non tenemus hora fija,
Pero dijo: antes de el alba
Tendrás puesta la berlina.
ANTONIA. (¡Raro preguntar!) Abrevia.
No gastes tanta saliva.
TORIBIO. Entonces díjome, dándume
Una onza de propina:
Si cédesme tu sortú
Y premites que te sirva
De sobrestuto en el viaje,
Daréte otras dos dencima.
ANTONIA. ¿Qué escucho...! ¿Y cómo se llama
Ese hombre? (¡Habrá picardía...!)
TORIBIO. Es don Cipriano Muñoz.
ANTONIA. (¡El primo!—¡Bravo...! Esto pica
En historia.) Por supuesto,
Tú has desechado esa indigna
Proposicion...

TORIBIO. No, señora,
Que con toda mi malicia
Díjele amén. ¿Soy yo gansu?
ANTONIA. Pues ¿cómo...
TORIBIO. Asi se le pilla
En fraguanti.
ANTONIA. ¡Oh...! bien has hecho.
TORIBIO. ¡Ba!
ANTONIA. Cuando vuelva á la cita,
Cumple tu promesa.
TORIBIO. Bien.
¿Y dóile cuando lo pida
Látigo y capote?
ANTONIA. Sí.
TORIBIO. Es curriente.
ANTONIA. Y no le digas
Que yo lo sé...
TORIBIO. Ni á él, ni á naide;
Ni al lacayo Juan García,
Que es otro naide. ¿Y cácemus
De la onza d'oru? Cogíla
Cuando diómela, y paréceme
Que es mia propia y ligítima...
ANTONIA. Claro está pues que le sirves...
TORIBIO. Claru. (Es que lo mismu haria
Sin servirle.) Y ahora ¿márchome?
ANTONIA. Sí; y ¡cuidado!, que si chistas
Te despido.
TORIBIO. ¿Y si non chistu?
ANTONIA. Con esa onza y otra mia
Tendrás dos.
TORIBIO. ¡Dios se lu page
Y las ánimas benditas!

ESCENA VIII.

ANTONIA.

¡Hola, señor don Cipriano!
¿Apelamos á la intriga?
Un rapto quizá... Mas no;
No tendrá tanta osadía.
Querrá á favor del disfraz

Introducirse en la quinta,
Suponiendo que mañana
Quedará sola mi amiga...,
Porque sin duda no sabe
Que hoy duerme en ella la tia.
Mucho agradezco á Toribio
Que descubra la perfidia
Del primito emprendedor.
Yo le juro por mi vida...
Pero vuelve don Fulgencio.

ESCENA IX.

ANTONIA. DON FULGENCIO.

FULGENCIO. ¡Ay, Antonia, qué agonía...!
Vengo sofocado..., ¡frito!
ANTONIA. ¿Cómo! ¿Acaso Carmencita
Se niega...
FULGENCIO. No sé... No es eso;
Es que con mucha fatiga
He logrado penetrar
Hasta cerca de su silla...
¡Pero en vano! Una legion
De pisaverdes la sitia
Diciéndola mil lisonjas...
ANTONIA. Es el pan de cada dia.
FULGENCIO. ¿Sí?
ANTONIA. ¡Tiene tanto partido,
Tanta...
FULGENCIO. Eso me regocija.
Ya veo...
ANTONIA. Como que es una
Notabilidad.
FULGENCIO. ¡Maldita
Mi obcecacion... Y esta noche
Yo no estraño... ¡Está tan linda...!
¿Cómo no adorarla, cielos!
Pero lo que mas me admira
Es el mágico donaire,
La amable coquetería
Con que á todos vuelve el juicio;
A este con una sonrisa,

A aquel con una mirada,
Con una palabra equívoca
Al de mas allá... ¿Qué diantre,
Siendo como es tan novicia,
La ha instruido por ensalmo
En esa especie de esgrima?

ANTONIA. Nadie. El instinto del sexo.

FULGENCIO. Como estaba entretenida,
No me vió, y era imposible
Con aquella algarabía
Meter baza... Y, la verdad,
Por medio de la pandilla
No me atreví á abrirme paso
Presentándome con ínfulas
De marido... y no sin riesgo
De sufrir una rechifla;
Porque, usted lo sabe, hay casos
En que hacemos tan ridícula
Figura... Aun sin pronunciarme,
Debió ser mi pantomima
Muy grotesta, y por no ser
Ludibrio, fábula y risa
De la sala, aqui me vengo
Prófugo... ¡Por Dios, querida,
Pídala usted una audiencia
Para mí... (*Mirando por el foro.*)
Pero ¡bendita!
Alli viene...

ANTONIA. (¡Quiera Dios
No eche á perder...)
(*Asoma Carmen por el foro.*)

ESCENA X.

CARMEN. ANTONIA. DON FULGENCIO.

FULGENCIO. ¡Alma mia!

CARMEN. (*Reconociéndole.*)
(¡Ah!)

ANTONIA. (*Acudiendo á prevenirla y adelantándose á don Fulgencio con pretesto de besarla.*)
Como un angel lo has hecho.
Dame un beso. Otro. ¡Divina!

(*En voz baja.*)
¡Firme, que este es el instante
De prueba!

CARMEN. (*Lo mismo.*) ¡Ay Dios! No sabia...
Pero no tengas cuidado.

FULGENCIO. Ruego á usted que me permita...

ANTONIA. (*Separándose de Carmen.*)
¡Ah! sí. El señor deseaba
Saludarte...

CARMEN. Muy sumisa
Servidora...

FULGENCIO. (¡Qué lenguaje!)
(*A Antonia.*)
Mire usted: tambien queria,
Si usted no lo toma á mal,
Hablar... á esa señorita
Sin testigos.

ANTONIA. Está bien.
Si lo consiente Eloisa...

CARMEN. Sí.

ANTONIA. ¿Puedo irme... sin recelo?

CARMEN. Sí; vete.

ANTONIA. (Estaré á la mira.)

(*Hace una cortesia y vase por el foro.*)

ESCENA XI.

CARMEN. DON FULGENCIO.

FULGENCIO. Carmen, mi culpa confieso.
Perdido tenia el seso
Cuando me aparté de tí.
Aquel dia merecí
Tu maldicion...

CARMEN. Nada de eso.
Vivias con harta pena
En triste cautividad,
Y rompiste la cadena.
Sea muy enhorabuena...
Y viva la libertad.
Yo, como inferirlo puedes,
A quien asi me desprecia
No quise pedir mercedes,

Ni llorar como una necia,
Sola entre cuatro paredes.
Quizá debió mi virtud
Reservar con humildad,
Y en mengua de mi salud,
Para tí, la libertad;
Para mí, la esclavitud;
Pero yi que era delirio
Al cierzo de tu desden
Marchitarme como lirio
Y poner sobre mi sien
La corona del martirio.
En mi suerte desgraciada,
Viéndome necesitada
De un amigo, de un consejo,
Como otros con la almohada
Consulté con el espejo,
Y una vez, y dos, y tres
Me dijo sin ironía;
Jóven eres todavía
Y la rosa, no el ciprés,
Para tu frente se cria.

FULGENCIO. ¡Oh! ¿qué te dirá el espejo
Que no te diga mi amor,
Ni cómo tanto gracejo
Podrá en todo su esplendor
Copiar su mudo reflejo?

CARMEN. Pudiera sin presuncion
No llamar adulacion
A su grato parabien,
Pues todos los que me ven
Son de la misma opinion.

FULGENCIO. Sí; tu mísero consorte
Que con mil pesares lidia
Ha visto ya la cohorte
Que te está haciendo la corte
Para matarle de envidia;
¡Y tu corazon de risco
A esta oveja pecadora
Niega tal vez...

CARMEN. Ya en su aprisco
La recoge la señora

Condesa del Obelisco.

FULGENCIO. ¡Ah, que esa injusta sospecha
Me amarga como el acíbar!

CARMEN. ¿Sí? ¡Ella es tan dulce...! A esta fecha,
Aun tendrá de su cosecha
Algunos tarros de almíbar.

FULGENCIO. No me muestres tal encono.
Culpable fué mi abandono;
Mas si tienes zelos...

CARMEN. No.
¡Disparate! ¿Zelos yo?
¡Quita allá! Son de mal tono.

FULGENCIO. Yo los tengo á mi pesar...

CARMEN. ¡Lástima!

FULGENCIO. Al ver los placeres
Que te halagan, las...

CARMEN. ¿Qué quieres!
El deseo de agradar...
¡Fragilidad de mugeres!

FULGENCIO. ¿Y por qué al pobre marido
Tal gracia no se concede?
¿Por qué reservar adrede
Ese tesoro escondido
Para cuando uno no puede...

CARMEN. Hasta sentir el veneno
¿Quién busca la contrayerba?
¿Sabia yo si en mi seno
Se encontraba, malo ó bueno,
Este escuadron de reserva?
¿No era tuyo este tesoro,
Este ignorado Perú?
¡A tí la mengua y el lloro
Si otros descubren el oro
Que no descubrias tú!

FULGENCIO. No arguyes de buena fé,
Aunque estás muy metafísica,
Que bien sabes...

CARMEN. Solo sé
Que por darle gusto á usté
No quiero morirme tísica.

FULGENCIO. Pero...

CARMEN. Y que ningun derecho

Conserva ya sobre mí
Quien tanto daño me ha hecho.

FULGENCIO. Yo...

CARMEN. ¿Te fuiste? Buen provecho.
Yo puedo vivir sin tí.

FULGENCIO. ¡Mi bien...!

CARMEN. No hay que hacerme guiños.

FULGENCIO. ¡Ah! ¿son estos los cariños...

CARMEN. Con tu fé mi fé voló.

FULGENCIO. Yo vuelvo á amarte...

CARMEN. Yo no.
¿Es esto juego de niños?

FULGENCIO. Pues que ya me arrepentí,
No me trates como á un negro. —
¡Estás tan bonita...!

CARMEN. ¿Sí?

FULGENCIO. ¡Me gustas... ¡Oh...!

CARMEN. ¿Sí? Me alegro:
Tanto mejor para mí.

FULGENCIO. Y yo á tí ¿qué tal... ¿Eh?

CARMEN. (*Con gesto de indiferencia.*) ¡Pché...!

FULGENCIO. ¿Del agravio que te hice
Piensas... vengarte...

CARMEN. No sé.

FULGENCIO. ¿Cómo...!

CARMEN. Hijo mio, ¿quién dice
De esta agua no beberé?

FULGENCIO. ¡Piedad! Mira: el llanto corre
Por mis párpados. Él borre
Las culpas...

CARMEN. (Enternecida
Me siento...)

FULGENCIO. ¡Habla!

CARMEN. (¡Soy perdida
Si alguno no me socorre!)

FULGENCIO. (*De rodillas.*)
¡Perdon, hermosa, perdon!

CARMEN. (¿Y he de tener corazon...)
¡Alza! Gente viene. ¡Aprisa!

FULGENCIO. (*Alzándose apresurado y como temeroso de que le sorprendan en semejante actitud.*)
(¡Cielos!) Pero...

ESCENA XII.

CARMEN. DON FULGENCIO. UN ELEGANTE.

ELEGANTE. ¡Rigodon!
¡Rigodon, bella Eloisa!
CARMEN. (¡Bien! Ya salimos del susto.)
FULGENCIO. (¡Maldecido! ¡Voto á briós...!)
ELEGANTE. Ahora nos toca á los dos.
La mano...
CARMEN. Con mucho gusto.
(*Se la da y los dos se dirigen hácia el foro hablando en voz baja.*)
FULGENCIO. (¡Maldicion...!)
CARMEN. (*Desde la puerta muy risueña.*)
¡A Dios, á Dios!

ESCENA XIII.

DON FULGENCIO.

¡Miren qué oportunamente
Ha venido aqui ese fátuo!
Estoy por ir y agarrarle
De los cabezones... ¡Trasto!
¡Con qué frescura insolente
Se apoderó de su mano
Preciosa, y ella ¡la impía!
Se la entregó... ¡abintestato!
Y cuando gimo á sus piés
Me deja aqui con un palmo
De narices... Y jurara
Que se me han reido entrambos
En las barbas...
(*Llega Antonia por la puerta de la izquierda. Óyese música de rigodon hasta el fin del acto.*)

ESCENA XIV.

ANTONIA. DON FULGENCIO.

FULGENCIO. ¡Ay Antonia!
ANTONIA. ¿Qué hay!
FULGENCIO. Estoy desesperado.
ANTONIA. ¿Es posible...!

FULGENCIO. Mi muger
Me odia, me detesta. En vano
La he pedido mil perdones.
Se rie cuando yo rabio;
Baila ¡oh cielos! cuando yo
Me colgaría de un árbol.
¿Qué! ¿Ya no es nadie un marido?
Yo voy á dar un escándalo;
Yo voy...

ANTONIA. Sí; á hacer un papel
Ridículo, á ser escarnio
De Madrid...

FULGENCIO. ¡Pero Dios mio...! —
Dígame usted: ¿hace caso
De alguno de esos babiecas...

ANTONIA. Hasta ahora no; pero el diablo
Las carga. Es hermosa, es jóven,
Su marido es un ingrato
Que la abandona...

FULGENCIO. Ya no;
Ya me arrepiento; ya caigo
De mi burro. He sido un necio,
Un mal hombre, un insensato...
Pero ¿qué! ¿no habrá esperanza...
¿Cómo haremos el milagro
De aplacarla... ¿De qué arbitrio
Me valdré...

ANTONIA. ¿Qué sé yo... ¡Malo
Lo veo! Está resentida...
Aunque tiene pocos años
Es mucho teson el suyo,
Y temo... Solo algun rasgo
Romántico, novelesco...
Algun golpe de teatro...

FULGENCIO. ¿Qué! ¿Tambien se ha hecho romántica?

ANTONIA. Es de moda.

FULGENCIO. ¡Oh dulce encanto!
¡Oh qué muger, qué muger
He perdido! — Discurramos...

ANTONIA. (¡Ah, qué idea...) Ahora me ocurre
Un proyecto muy dramático...

FULGENCIO. ¿Sí? Diga usted...

ANTONIA. Necesito
Atar antes muchos cabos,
Combinar el plan, tomar
Mis medidas... Mas despacio
Diré á usted... ¡Ahora, á la sala!

FULGENCIO. Está bien; pero...

ANTONIA. ¡Y cuidado
Con ver á Carmen ni...

FULGENCIO. Pero...

ANTONIA. Reprima usted sus conatos
Conyugales. Es preciso
Que sacrifiquemos algo
Al éxito de mi drama.

FULGENCIO. ¡Oh! no hay sacrificio humano
A que yo no me decida
Para lograr...

ANTONIA. Yo lo aplaudo;
Pero ya he dicho que luego
Sabrá usted.. Ahora reclamo
Sumision, paciencia...

FULGENCIO. Bien.

ANTONIA. Vaya usted asegurado
De que el lance será nuevo,
Ruidoso, extraordinario.

FULGENCIO. ¡Eso, eso! Á Dios, cara amiga.
(*Besándole ambas manos.*)
Mi suerte está en estas manos.

ESCENA XV.

ANTONIA.

¿Eh...? Todos son corderillos
En sabiendo manejarlos. —
¡Oh amistad!, no eres tú sola
La que me inspiras. Si alcanzo
Lo que deseo, el honor
De mi pabellon ensalzo
Y deberán las mugeres
Labrarme estátuas de mármol.
(*Vase por la puerta de la derecha.*)

Acto cuarto.

Arboleda á las inmediaciones de Madrid: á la izquierda la fachada de una elegante casa de campo con puerta y balcon, que á su tiempo han de abrirse: á la derecha un banco de piedra con respaldo. Al levantarse el telon principia á amanecer y pára una berlina junto á la casa, pero mirando, ó suponiéndose que miran los caballos al bastidor de la izquierda por la parte del foro. Don Fulgencio viene á la trasera y don Cipriano en el pescante, ambos con los correspondientes capotones de librea.

ESCENA PRIMERA.

DON FULGENCIO. DON CIPRIANO.

(*Silba Don Cipriano como para que dejen de andar los caballos. Don Fulgencio se apea de la trasera.*)

CIPRIANO. (Aqui es, que bien tomadas
Tengo las señas. — Si ahora
Me doy á reconocer,
Gritarán y se alborota
El cotarro.)

FULGENCIO. (*Abriendo la portezuela y echando el estribo.*)
(Aun duerme... Sí.
Antes que me reconozca
El cochero...)

(*Saca de la berlina en brazos á Carmen, que se finge dormida.*)

CIPRIANO. (Ese lacayo,

Que aun no sabe mi tramoya,
Me podria descubrir
Antes de tiempo...)

FULGENCIO. (¡Qué hermosa! —
La dejaré en este banco...)

(*Reclina á Carmen en el banco de piedra.*)

CIPRIANO. (Acabaré la maniobra
Dejando en el cobertizo
La berlina.)

FULGENCIO. (Con la droga
Que Antonia la administró
Duérme como una cachorra.)

CIPRIANO. (*Fingiendo la voz.*)
¿Estamus, Juanillu?

(*Golpes en lo interior de la berlina.*)

FULGENCIO. (*Fingiendo tambien la voz.*)
Aspera.—
(Creí que venia sola...
Será su doncella...)

(*Da la mano á la persona que baja, sin reparar al pronto en ella. Es Antonia vestida de hombre y con un gaban abrochado hasta las narices.*)

¡Cielos!
¡Era un hombre!

ANTONIA. (*Ahuecando la voz.*) ¡Punto en boca!

FULGENCIO. (*A media voz, alzando el estribo y cerrando la portezuela.*)
¡Traidor...!

CIPRIANO. ¿Acabas con mil
Demonius? ¡Vaya una sorna!

FULGENCIO. ¡Aleve...! — Echa á andar, Turibio.

CIPRIANO. (Hoy trueno, ó canto victoria.)

(*Da, ó figura dar con el látigo á los caballos, y rodando la berlina desaparece por la izquierda.*)

ESCENA II.

CARMEN. ANTONIA. DON FULGENCIO.

FULGENCIO. ¿Qué hacia usted en el coche?

ANTONIA. ¡Pues me gusta...! ¿Qué le importa
Al muy villano...

FULGENCIO. El villano

Será usted. ¡Vive Dios...

NTONIA. ¡Hola!
Háblemè con mas respeto,
Ó castigará mi cólera
Su insolencia.

ULGENCIO. ¡Señor mio...!

NTONIA. Esto ya pica en historia.
¡A la trasera el lacayo!

ULGENCIO. ¿Lacayo...? De mi señora;
No de usted, y á mi lealtad
Toca defender su honra.

NTONIA. ¡Bravo paladin! ¡Ilustre
Campeon!

ULGENCIO. Valor me sobra
Para cuatro como usted.
Deje ese tono de mofa
Y sígame...

NTONIA. ¿Desafio!

ULGENCIO. Desafio; ¡sí!

NTONIA. ¡Es graciosa
La ocurrencia! Caballeros
De mi sangre no se rozan
Con criados de librea.

ULGENCIO. ¿Qué librea ni qué alforja?
Soy tan noble como usted
Aunque me cubra esta ropa.
(*Se desabrocha el capote.*)
Ya no es tiempo de fingir.

NTONIA. Sí; ese frac... La camisola...
El lenguaje...
(*Riéndose.*)
¡Como hay Dios
Que la aventura es chistosa!

ULGENCIO. ¿Sí? Pues maldita la gracia
Que veo yo...

NTONIA. Me retoza
La risa... Ah, ja... Con que ¿somos
Rivales?

ULGENCIO. Sí; sí, y á pólvora
Le huele á usted ya la frente.
Aqui hay un par de pistolas...
(*Las saca del bolsillo.*)

CARMEN. (Esto va formal. Preciso
Será despertar...)

FULGENCIO. Diez postas
Tiene cada una.

ANTONIA. (¡Zape!)
Mejor es echarlo á broma...

FULGENCIO. ¿Cómo á broma! Tome usted
La que quiera: yo la otra.
Vamos. Aun está la casa
Cerrada. Antes que nos oigan...

ANTONIA. No quiero escusar el lance,
Pero si usted reflexiona...

FULGENCIO. ¡Eh! no hay reflexion que valga.

ANTONIA. Si vence usted, triste gloria
Será la suya.

FULGENCIO. ¿Por qué?

ANTONIA. Porque, al fin, usted no ignora
Que esa dama me prefiere.

FULGENCIO. ¡A usted!

ANTONIA. La prueba es notoria.
Usted vino en la trasera;
Yo dentro de la carroza.

FULGENCIO. ¡Oh! en tu sangre lavaré...

CARMEN. (*Levantándose y en alta voz.*)
¿Dónde estoy!—¡Favor! ¡Gregoria!
(*Acercándose.*)
¡Cielos!

FULGENCIO. ¡Ah...!

ANTONIA. (¡Gracias á Dios!
No me llegaba la ropa
Al cuerpo.)

CARMEN. ¿Qué es esto? ¡Aqui
Dos hombres!

FULGENCIO. (*A Antonia.*) ¿Qué esperas? Toma,
Traidor...

CARMEN. ¡Gran Dios! ¡Mi marido!

ANTONIA. ¿Cómo... ¡Usted...! Ahora es mas cómica
La situacion. (*Risa estrepitosa.*)

FULGENCIO. ¡Oh! esa risa...
(*Carmen se ríe tambien.*)
¡Tú tambien, falsa, traidora...

CARMEN. ¿No me he de reir? ¡Qué trage...!

¿Me has venido dando escolta?

FULGENCIO. Sí, infiel, donde no esperaba
Ver mi oprobio; mi deshonra.
(*Se quita el capote y le tira.*)

CARMEN. Sea usted muy bien venido,
Señor don Juan de Mendoza.

FULGENCIO. Segun eso, tú... ignorabas...
(Sí; la bebida narcótica...)
Que venia en la berlina
Contigo...

CARMEN. ¿Quién?

ANTONIA. Yo, en persona.

CARMEN. ¿Qué oigo! No sé... Me quedé
Dormida como una tonta...

ANTONIA. Poco antes habia yo
Entrado sin ceremonia...

FULGENCIO. ¡Oh infamia...

CARMEN. Señor don Juan,
Esa es mala accion é impropia
De un amigo...

ANTONIA. ¡Ah, me cegó
La pasion que me devora!

CARMEN. Sí, don Juan; ¡bien lo conozco!

FULGENCIO. ¿Le disculpas! ¿No te enojas!

CARMEN. No es estraño cuando infiel
Mi marido me abandona...

FULGENCIO. ¡Cruel! ¿No te dije anoche...

CARMEN. (*Sin hacerle caso.*)
Las pasiones se perdonan...

FULGENCIO. ¿Qué es perdonar! ¡Vive el cielo...

CARMEN. Pero esponerme con loca
Temeridad...

FULGENCIO. ¡Oh! ya basta.
¡Le disculpas! ¡Casi abogas
Por él! Llorareis entrambos
Mi venganza.

ESCENA III.

CARMEN. ANTONIA. DON FULGENCIO. DON CIPRIANO.

CIPRIANO. (*Sin pasar del bastidor.*)
(Ahora un par de onzas

Al lacayo... Mas ¿qué veo!)

ANTONIA. Ya ha despuntado la aurora.
No alborotemos...

CIPRIANO. (¡Dos hombres
Con armas!)

FULGENCIO. ¡Vamos...

CIPRIANO. (¡La roban!
(*Acercándose.*)
La defenderé.)

CARMEN. ¡Batirse
Por semejante bicoca!

CIPRIANO. (¿Qué oigo!)

FULGENCIO. ¡Vamos...

ANTONIA. No se baten
Caballeros de mi estofa
Sin padrinos...

FULGENCIO. ¡Cobardía...!—
Aunque se falte á las formas,
Séalo ese hombre.

CARMEN. (¡Ahora es ella!)

CIPRIANO. (*Acercándose mas.*)
¡Padrino cuando me ahoga
El furor... Antes...
(*Reconociendo á don Fulgencio.*)
¿Qué veo!

FULGENCIO. ¡Cipriano!

CIPRIANO. (¿Qué trapisonda
Es esta...)

ANTONIA. Aquella berlina
Es la caja de Pandora.

FULGENCIO. ¿Tú tambien ¡horrible injuria!
Te atreves, primo falaz,
Con ese indigno disfraz...

CIPRIANO. ¡Fulgencio...!

FULGENCIO. Calla, ó mi furia...

CIPRIANO. No consiente mi decoro,
Pues ya descubierto fuí,
Escusas frívolas. Sí;
Soy tu rival: yo la adoro.
(*Se despoja tambien del disfraz.*)

FULGENCIO. Ven, que á morir te sentencio
El primero de los dos.

(*Presenta las pistolas y don Cipriano toma una.*)

Elige.

ANTONIA. Sí, ¡voto á briós!
Tiene razon don Fulgencio.
Aunque cogido en la red
Como el otro, aunque me alabo
De mi amor, al fin y al cabo...
Yo no era amigo de usted.

CARMEN. Amigo... y primo carnal,
Que es circunstancia agravante.

ANTONIA. Y pues ha cogido el guante,
(*Apretando la mano á don Fulgencio.*)
¡Yo padrino, pesia tal!

FULGENCIO. Bien; acepto. Un duelo en pos
Del otro...

ANTONIA. Sí; somos tres...

FULGENCIO. Le mato á él, y despues
Nos batiremos los dos.

ANTONIA. Corriente.

CARMEN. ¿Y yo á qué he venido?
Pase el padrino á esta mano:
Séalo de don Cipriano;—
Yo lo soy de mi marido.

FULGENCIO. ¡Aparta, inicua, malvada...

CARMEN. Soy del sexo femenino,
Mas ¿qué importa? De padrino
A padrino no va nada.

FULGENCIO. ¡Huye! ¡Aun te atreves, infiel...

CARMEN. ¡No hay que echarme por el lodo!

CIPRIANO. Señora...

CARMEN. Muger y todo,
Soy tan hombre como él.

FULGENCIO. ¡Eh! ¿Cómo...

CIPRIANO. ¿Qué oigo!

ANTONIA. La bella
Carmen dice la verdad.

FULGENCIO. ¿Por qué?

ANTONIA. Porque en realidad...
(*Desabrochándose el gaban.*)
Tan muger soy yo como ella.

CIPRIANO. ¡Cielos!

FULGENCIO. ¡Antonia!

ANTONIA. La misma.
Prometí hallarme presente,
Y mi lengua nunca miente.

FULGENCIO. Pero ¿á qué armar este cisma...

ANTONIA. Para que ella entone el cántico
De triunfo; para que el drama
Tuviese... lo que se llama
Un desenlace romántico.

CARMEN. (*Riéndose.*)
¿Qué tal? ¿No es interesante?

FULGENCIO. Sí tal; sí... (*Desconcertado.*)

CARMEN. ¿Quién lo creyerá!
¡El marido en la trasera
Y el galan en el pescante!

(*Las dos damas prorumpen en ruidosas carcajadas.*)

FULGENCIO. Lo que una muger no inventa...
¡Reid! Lo merezco bien.

CIPRIANO. Pero...

CARMEN. (*En voz baja.*)
Ria usted tambien...
Y le tendrá mucha cuenta.

CIPRIANO. (*En voz baja.*)
¿Sí?
(*Soltando la carcajada.*)
¿Qué opinas de este lance?

FULGENCIO. Creí...

ANTONIA. La cosa iba seria,
¿Eh?

CARMEN. ¿No es verdad que hay materia
Para un curioso romance?

FULGENCIO. Pues todos rien aqui,
Yo no he de hacer el tirano.

(*Prorumpiendo tambien en risotadas y haciendo coro con los demas.*)
Ja, ja... ¡Tú tambien, Cipriano,
Conspirabas contra mí!

ANTONIA. Sí; tambien él nos auxilia.

CIPRIANO. Confiesa que fué oportuna
La ocurrencia...

FULGENCIO. Sí.

CARMEN. Esta es una
Conspiracion de familia.

FULGENCIO. Ahora caigo... ¡Trapacero!
Mientras pidiéndole el sayo
Seducia yo al lacayo...
CIPRIANO. Sobornaba yo al cochero.
FULGENCIO. Y los dos... andar y ¡chito!
ANTONIA. Y yo disfrazando el bulto
En la berlina me oculto...
CARMEN. (*Señalándose á sí misma.*)
Con el cuerpo del delito.
(*Don Cipriano vuelve la pistola á don Fulgencio, y éste guarda las dos.*)
FULGENCIO. ¡Idea mas estrambótica...!
CIPRIANO. Todo lo inventó mi prima.
FULGENCIO. ¿Inclusa la pantomima
De la bebida narcótica?
CARMEN. Ansiaba mi corazon,
Viendo tu pesar sincero,
Perdonarte; mas primero
Quise darte una leccion.
CIPRIANO. No la olvides, y mi voto
Se cumplirá.
FULGENCIO. ¡Yo la estimo
En el alma!
CARMEN. (*En voz baja á don Cipriano mientras don Fulgencio dirige la palabra á Antonia.*)
Señor primo,
No la eche usté en saco roto.
CIPRIANO. (*Admirado.*)
(¡Yo...!)
FULGENCIO. Veo que he sido un bobo.
ANTONIA. Confiese usted que al mas listo
Se la pegan.
FULGENCIO. Sí; ya he visto...
CARMEN. ¿Qué?
FULGENCIO. Las orejas al lobo.
CARMEN. De broma. — ¡Nunca dirás
Que te imité, fementido!
FULGENCIO. Severa leccion ha sido.
CARMEN. Asi no la olvidarás.
FULGENCIO. No, y desde hoy será distinto
Mi conyugal proceder,
Pues recobro á mi muger

Mejorada en tercio y quinto.

CARMEN. Aunque por distintos modos,
Algo aprendimos los dos.
Y esta leccion... ¡quiera Dios
Que nos aproveche á todos!

ANTONIA. ¡Cuidado con ser tronera!
Si reincide usted...

FULGENCIO. ¿Yo? ¡Ba...!

ANTONIA. Toda la corte sabrá
El lance de la trasera.

FULGENCIO. ¡Por Cristo y su Padre Eterno,
No decirlo á nadie, no!
Basta que lo sepa yo
Y me sirva de gobierno.

CARMEN. Si te ha ofendido mi chanza,
Perdona...

FULGENCIO. Antes la agradezco,
Carmen. Quizá no merezco
Tan indulgente venganza.

ANTONIA. Bien vendrá ahora un refuerzo...,
Y pues alli hay provision
Celebremos vuestra union
Con un opíparo almuerzo.

CARMEN. Abracemos á mi tia...

FULGENCIO. ¿Está aqui!

CARMEN. Pero la puerta
Ya debia estar abierta...

ANTONIA. ¿Si dormirá todavía?

FULGENCIO. Llamaré...

(*Va á la puerta y llama con el aldabon. Entre tanto habla Carmen á media voz y rápidamente con don Cipriano.*)

CARMEN. Cipriano.

CIPRIANO. Hermosa...

CARMEN. Por amor á mi marido;
Que no á usted...

CIPRIANO. ¡Carmen!

CARMEN. He sido
Demasiado generosa.
En pago de mi silencio,
Olvideme usted...

CIPRIANO. ¡Ah! Yo...

CARMEN. ¡Por siempre jamas! Si no,
Todo lo sabrá Fulgencio.
CIPRIANO. Yo juro que en adelante
Respetaré...
CARMEN. (*Riéndose.*) Sí, galan;
Porque al fin, con tanto afan
¿Qué ha pescado usté? ¡Un pescante!
ANTONIA. ¿No han oido el aldabon?
¡Otro golpe! Esa canalla...
(*Oyese abrir la puerta por dentro.*)
FULGENCIO. No. Ya abren la puerta.
CARMEN. ¡Calla!
Tambien abren el balcon.

ESCENA IV.

CARMEN. ANTONIA. DON FULGENCIO. DON CIPRIANO. DOÑA GERVASIA.

GERVASIA. (*En el balcon.*)
¡Hola! ¡Ya estais por aqui!
CARMEN. ¡Tia...!
ANTONIA. ¡Señora...!
GERVASIA. Seais
Bien venidas.—Pero ¿qué
Significa ese disfraz?
ANTONIA. Ya sabrá usted...
GERVASIA. ¡Oiga! El primo...
CIPRIANO. Buenos dias.
GERVASIA. Ea, entrad...
Habeis madrugado mucho.—
¡Ah! decidme: ¿Cómo va
De pleito?
CARMEN. Le hemos ganado.
CIPRIANO. (Ella sí, pero yo ¡ay!
Le he perdido.)
GERVASIA. ¿Qué me cuentas!
FULGENCIO. (¡La tendré que saludar!)
GERVASIA. ¿Tan pronto? ¡Si no es creible...
ANTONIA. Y con costas.
(*A don Fulgencio, que permanece junto á la puerta y no puede ser visto por doña Gervasia.*)

¿No es verdad?

FULGENCIO. Cierto.

GERVASIA. Mientras yo no vea
El auto del tribunal,
No lo creo.

CARMEN. ¿Qué mas auto
Que mi esposo? — Ven acá.

(*Le toma del brazo y le hace salir adonde le vea doña Gervasia.*)

GERVASIA. ¡Cielos!

FULGENCIO. Humilde sobrino...

CARMEN. No esperaba usted quizás
Tan grata visita.

GERVASIA. No.
¿Qué habia yo de esperar?
No por cierto.

CARMEN. Deme usted
La enhorabuena...

GERVASIA. ¡No tal!

CARMEN. ¿No se goza usted de vernos
Reconciliados?

GERVASIA. ¡Jamas!

ANTONIA. ¡Señora...

FULGENCIO. (¡Qué delicioso
Carácter, qué angelical!)
¿No se alegra usted de verme?

GERVASIA. Como si viera á Caifás.
¡Engañarme de ese modo!
¿Qué farsa es esta? ¿Qué plan
Diabólico...

CARMEN. ¡Tia...

GERVASIA. Necia,
Yo te envié á litigar;
No á transigir.

CARMEN. Pero, tia,
¿No es mejor que en santa paz...

GERVASIA. No puede haberla con él.

FULGENCIO. (¡Beuja!, contigo dirás.)

GERVASIA. Esa reconciliacion
Te será un dia fatal.

ANTONIA. No lo crea usted...

GERVASIA. Sí creo.—

¡Débil muger...!

CIPRIANO. (Reñirán.
Esto me consuela.)

CARMEN. ¡Tia...!

GERVASIA. El sexo te exigirá
La res...

CARMEN. Pero ¡Tia...

GERAVSIA. ¡Calla!
La responsabilidad.

CARMEN. Yo debia perdonarle...

GERVASIA. ¡No! Vaya con mil y mas...
Y en fin, si tú le perdonas,
Yo ¡nunca! Soy contumaz.

FULGENCIO. (¡Qué energúmena!)

ANTONIA. (¡Qué arpía!)

CARMEN. Usted se convencerá
Cuando me oiga...

GERVASIA. ¡No te escucho!

FULGENCIO. Entremos...

GERVASIA. Entrad, entrad;
La casa es vuestra...

CARMEN. Mis ruegos...

GERVASIA. Mas dos escaleras hay,
Por dicha mia, y dos puertas
Con diferente zaguan.
Furiosa, escandalizada
Me iré yo por la de atras...
¡Silencio! — mientras vosotros
Entrais por la principal;
Y nunca os veré, aunque viva
Mas años que el padre Adan;
Y llevaré el sentimiento
De que en el juicio final
Nos ha de unir algun dia
El valle de Josafat.

(*Se retira del balcon cerrándole con furia.*)

ESCENA ÚLTIMA.

CARMEN. ANTONIA. DON FULGENCIO. DON CIPRIANO.

CIPRIANO. (¡Ah buena tia!)

CARMEN. Corramos
A detenerla...

FULGENCIO. Es afan
Inútil. ¡Pues buenos humos
Tiene... Vamos á almorzar...

ANTONIA. Mejor es dejar que ahora
Desfogue la tempestad.
Ella no tiene mal fondo,
Aunque su cara es de agraz
Como su genio, y espero
Que en cesando el vendabal
Os recibirá en sus brazos...

FULGENCIO. Si asi lo hiciere será
Correspondida; si no,
Tómelo quien quiera á mal,
Yo no. Un dulce desengaño
Convierte en grato solaz
Nuestras penas y de nuevo
Estrecha el lazo nupcial;
Y con esto y con librarnos
De esa tia montaraz,
Que es peor que veinte suegras,
Aunque es mucho ponderar,
Ya nada falta, bien mio,
A nuestra felicidad.

FIN DE LA COMEDIA.

Se halla en Madrid en las librerias de Escamilla, *calle de Carretas; en la de* Cuesta, *frente á las Covachuelas, y en las provincias en las siguientes:*

Alicante.....	*Champourcin.*
Alcoy.....	*Marti Roig.*
Badajoz.....	*Viuda de Carrillo y sobrinos.*
Barcelona.....	*Piferrer.*
Burgos.....	*Arnaiz.*
Cádiz.....	*Moraleda.*
Córdoba.....	*Berard.*
Coruña.....	*Perez.*
Granada.....	*Sanz.*
Habana.....	*Urban Ramos y Alegria y Charlain.*
Jerez.....	*Bueno.*
Málaga.....	*Viuda de Aguilar.*
Murcia.....	*Tejada.*
Oviedo.....	*Longoria.*
Orense.....	*Novoa.*
Pamplona	*Erasun.*
Palencia.....	*Santos.*
Santiago.....	*Rey Romero.*
Sevilla.....	*Caro Cartaya.*
Santander.....	*Riesgo.*
Salamanca.....	*Blanco.*
Toledo.....	*Hernandez.*
Valladolid.....	*Rodriguez.*
Vitoria.....	*Hormilugue.*
Valencia.....	*Navarro.*
Zaragoza.....	*Yagüe.*